

LAS VOCACIONES Y EL SEMINARIO

"IN ATRIA DOMINI" (1)
(1929)

Las cortas páginas de este librito no tienen, ciertamente, ni la pretensión de formar un tratado de ascética, ni la ambición de constituir un código de vida sacerdotal; sólo se ha tratado de presentar reunidos algunos principios generales que pueden servir como normas a los que se preparan a ser en la angusta dignidad del minosterio y en la santidad de su vida "sal de la tierra" (2), "luz del mundo" (3) y continuadores de la misión redentora de Jesús.

En la primera parte se encuentran algunos principios de vida espiritual que debe tener especialmente en vista el futuro sacerdote, escritos por el ilustre Doctor de la Iglesia San Alfonso de Ligorio y traducidos del tomo XII de sus obras completas. La segunda parte la forma el sencillo plan, usado en varios Seminarios de Italia para santificar las diversas acciones que llenan el día de un seminarista. Por último, en la tercera parte se ha querido dar algunos principios de vida litúrgica, para ayudar a formar en las almas de los futuros sacerdotes la verdadera piedad *eclesiástica*, aquella que se bebe en las auténticas y tradicionales fuentes de la Iglesia y que eficazmente contribuye a desarrollar ese verdadero "*sensus Ecclesiae*" (4), que debe resplandecer en todo sacerdote.

Aún cuando no aparezca a primera vista, un nexo lógico que una estas tres partes, en el fondo éstas se unifican al tratar de formar una idea general de la perfección sacerdotal que orientará todos los actos en la vida de formación del futuro ministro del Señor.

Ninguna consideración podrá, en realidad, hacer sentir más imperiosamente el deber de la santidad que el contemplar aunque sea en sus rasgos generales, la grandeza del ministerio a que la misericordia divina llama a aquellos que crecen a la sombra del santuario "*in atriis domus Domini*" (5).

Estas páginas les recordarán que toda la ascética sacerdotal puede reducirse a la realización de las dos palabras que condensan la esencia, misión y deberes de tan sublime estado: "*Alter Christus*" (6), y que toda la vida de Seminario debe por esto, estar dirigida a adquirir la mayor semejanza con el prototipo divino, Cristo-Jesús: "*Conformes fieri imaginis Filii sui*" (7).

(1) Santiago, Imp. Cervantes, 98 p.

Este librito incluye una selección de textos de espiritualidad de S. Alfonso M. Ligorio y otros autores, con comentarios de Mons. Larraín.

Tr.: "Hacia los atrios del Señor": *Sl.* 83,3.

(2) *Mt.* 5, 13.

(3) *Mt.* 5, 14.

(4) Tr.: "Sentido de Iglesia".

(5) Tr.: "En los atrios de la casa del Señor", *Sl.* 91, 115.

(6) Tr.: "Otro Cristo".

(7) Tr.: "Llegar a ser conforme a la imagen de su Hijo": *Rm.* 8, 29.

Continuador del ministerio apostólico el sacerdote continúa sobre la tierra la misión de Jesús a la cual El lo ha asociado; "sicut misit me Pater, et ego mitto vos" (8). El Sacerdote católico es en realidad, "alter Christus", porque Jesús vive en él con sus *poderes*, con su *carácter sacerdotal*, con sus *virtudes*; en su nombre y por su autoridad ejercerá las funciones sacerdotales y conducirá las almas hacia el Eterno y Sumo Sacerdote, Jesús.

Pero si el sacerdote desempeña sobre la tierra las funciones de Jesucristo, debe también participar de sus disposiciones interiores y de su santidad, de otro modo habría una contradicción entre su misión y sus actos; siendo todo santo en sus funciones ¿podría su vida ser vulgar? (9).

Cristo, por lo tanto, es el modelo que en todos los actos de su vida diaria, piedad, estudio o disciplina, debe estar siempre presente a los ojos del Seminarista; sólo en El se encuentra "toda sabiduría, justicia, santidad y redención" de las cuales las almas de todos los tiempos tienen necesidad, y por esto San Pablo reduce toda la perfección interior al conocimiento práctico del misterio de Jesús (10). No hay otra forma de santidad sino aquella que nos ha mostrado Cristo; la medida de nuestra perfección está fijada por el grado de nuestra imitación a Jesús.

Dedúcese de aquí la necesidad de conocer a Jesucristo para imitarlo; la vida eterna de la cual ésta es solamente una sombra e imagen, consiste en "conocerlo a El y al Padre que lo ha enviado". Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te, et quem missisti, Jesum Christum (11).

El conocimiento de Jesús y de sus misterios se saca ante todo del *Evangelio*. Basta leer, pero leer con fe y amor esas páginas tan simples y sublimes para ver y oír a Cristo mismo. El alma que en la oración recorre frecuentemente ese libro único, llega poco a poco a conocer a Jesús y sus misterios, a penetrar en los secretos de su Corazón sagrado, a comprender esta magnífica revelación de Dios al mundo que es Jesús (12).

El otro modo de conocer los misterios de Jesús es asociándose a la Iglesia en su *liturgia*.

La Iglesia es como una prolongación a través de los tiempos, de la Encarnación, ha recibido como dote de su Esposo divino, junto con el poder de santificar las almas, las riquezas de gracia adquiridas por Jesús sobre la Cruz el día de su místico desposorio y por esto no nos santificaremos sino en la medida en que nos dejemos instruir y dirigir por la Iglesia.

Sabemos que es sobre todo por medio de la liturgia como la Iglesia educa e instruye el alma de sus hijos para hacerlos semejantes a Jesús y realizar así esa "copia de Cristo que es la forma misma de nuestra predestinación" (13). Por esta razón el soberano Pontífice Pío X de gloriosa memoria, pudo escribir que la participación activa de los fieles a los misterios sacrosantos y a la oración pública y solemne de la Iglesia, es la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano" (14).

(8) Tr.: "Como me envió el Padre, así envió yo": *Jn.* 20, 21.

(9) Cf. Tanquerey, *Les dogmes generateurs de la piété*: Desclée, 1926.

(10) Cfr. *Ef.* 3, 16-18 y *Col.* I, 27-28.

(11) "Esta es la vida eterna, que te conozcan a tí y a quien enviaste, Jesús Cristo", *Jn.* 17, 3.

(12) Tr.: "Quien me ve, ve también al Padre", *Jn.* 14, 9.

(13) Cfr. *Rm.* 8, 29.

(14) Motu proprio del 23-XI-1903.

Cfr. Dom Columba Marmion, *Le Christ dans ses mystères*, Desclée, ed. 1928.

Tales son, en resumen, las ideas que en este pequeño manual se encuentran esparcidas, tal el concepto de la perfección sacerdotal que según las palabras de Cristo y la tradición de la Iglesia, se deduce de sus páginas.

Cuanto más los futuros sacerdotes se compenetren de la sublime dignidad a que han sido escogidos, tanto mayor anhelo sentirán de imitar al Eterno Sacerdote cuyos representantes visibles en la tierra están llamados a ser. Cuanto más generoso sea su anhelo en conocer al divino Modelo de perfección sacerdotal, con tanto mayor entusiasmo se acercarán a la fuente de agua viva que saciará la sed de sus almas, la *Santa Eucaristía*.

El Altar es el centro de la religión de Jesús sobre la tierra, así como el Calvario es la cumbre de su vida. La Eucaristía es el sol de la vida cristiana y el centro de la liturgia; ella ilumina y actúa los misterios de Cristo que el Evangelio y la liturgia nos presentan, ella nos une al Verbo Encarnado, realizando al mismo tiempo la unidad de todos los fieles en el cuerpo místico del Salvador; ella es, en fin, el hogar donde el cristiano enciende y aviva la divina caridad, reina de todas las virtudes y síntesis de nuestra santa religión.

Por último, si el presente librito anhela llevar el alma del seminarista hacia el modelo de toda perfección Cristo Jesús, tratará de hacerlo señalándole el hermoso y seguro camino escogido por el mismo Redentor para venir a nosotros; María Sma. Mediadora universal y Reina de los corazones.

En ese molde santo el alma ansiosa de perfección logrará identificarse con Cristo; por Ella, con Ella, en Ella nuestra vida será toda por Jesús, con Jesús, en Jesús.

“Via veniendi ad Christum est appropinquare ad illum (15).

Quiera nuestra Madre Sma. María hacer que estas cortas páginas realicen el fin que este modesto trabajo se propuso: contribuir a llevar las almas de los futuros sacerdotes al Corazón del Maestro bueno, para que El los haga primeramente santos y enseguida apóstoles.

M. L. E.

Santiago de Chile.

Seminario Conciliar de los Santos Angeles Custodios.

Sacerdos enim, si alter Christus vocatur et est communicatione potestatis, nonne talis omnino et fieri et haberi debeat etiam imitatione factorum (16).

Sic nos existimet homo ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei (17).

Beatus qui intelligit quid sit amare Jesum, et contemnere seipsum propter Jesum (18).

Sacerdos reapse bonus ubi est, quale ibi donum et quantum est (19).

(15) Tr.: “El camino para venir a Cristo es acercarse a ella”, S. Buenaventura.

(16) Tr.: “Si el sacerdote, en efecto, es llamado otro Cristo y tiene el poder de comunicarlo, ¿no debe absolutamente llegar a ser imitador de sus actos?, Pío X, Exhortación al Clero.

(17) Tr.: “Que así nos considere el hombre, como ministro de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios”, 1 Co. 4, 1.

(18) Tr.: “Dichoso el que entiende lo que es amar a Jesús y despreciarse a sí mismo por Jesús”. *Imitación de Cristo*, L-II, cap. 8.

(19) Tr.: “Donde hay un sacerdote realmente bueno; qué bueno y grande el don para ese lugar”.

Clericus, qui ipse par Domini est, vel Dominum partem habet, talem se exhibeat, ut et ipse possideat Dominum vel possideatur a Domino (20).

Sacerdos est medium quid inter humanam divinamque naturam (21).

Status sacerdotalis ad quod requiritur maior sanctitas interior quam requirat etiam religionis status (22).

I.— *Algunos principios de vida espiritual que debe recordar el seminarista que aspira a la perfección.*

(por San Alfonso M. de Ligorio)

Qui seminaverit homo, haec, et metet (23).

Sic decet omnino Clerico in sortem Domini vocatus vitam moresque suos omnes componere ut habitu, gestu, incessu sermone, aliisque omnibus rebus nil nisi grave, moderatum, ac religione plenum prae se ferant: levia etiam delicta quae ipsis maxima essent, effugiant, ut eorum actiones cunctis afferant venerationem. (24).

Sit odor vitae vestrae, delectamentum Ecclesiae (25).

Evitar todo pecado y la turbación después del pecado.

El seminarista que aspira a la perfección y desea eficazmente santificarse, debe ante todo procurar evitar hasta el más pequeño pecado venial deliberado. En el estado actual de fragilidad humana después del pecado de Adán, nadie puede, sin especial privilegio de que sólo gozaron Jesucristo y su Sma. Madre, estar exento de todas las faltas veniales indeliberadas; puede eso sí, cada uno, evitar toda falta cometida con plena advertencia y consentimiento; tal fue el gran empeño de los Santos. Debe, pues, el que tiende a la perfección, estar decidido a sufrir cualquier cosa antes que cometer con pleno consentimiento cualquier pecado venial, por pequeño que sea.

Tal debe ser su resolución; pero si por desgracia cae en alguna falta sea deliberada, sea indeliberada, cuídese de turbarse e inquietarse. La inquietud no viene jamás de Dios; es un humo que no puede salir sino del lugar mismo de la inquietud o sea, del infierno, pues como con razón decía San Luis Gonzaga, el demonio encuentra siempre ocasión de pescar en aguas agitadas. Cuando, por ejemplo, se ha cometido una falta y viene la turbación, se intranquiliza más aún al verse en tal estado; esta inquietud no solamente lo dejará incapaz de hacer algún bien, sino fácilmente lo inducirá a cometer otras faltas, de impaciencia u otra especie.

(20) "El Clérigo que, por una parte se asemeja al Señor y por otra, tiene al Señor por herencia, muéstrese de tal manera, que él mismo posea al Señor, por una parte y por otra sea poseído por El".

(21) Tr.: "El sacerdote es cierto medio entre la naturaleza divina y la humana", S. Isidoro Peilust.

(22) Tr.: "El estado sacerdotal para el cual se requiere mayor santidad interior que la que se requiere incluso para la vida religiosa". Sto. Tomás, *Suma Teológica*, II-II, q. 9, a 184.

(23) Tr.: "Lo que siembra el hombre, eso cosechará".

(24) Tr.: "Conviene absolutamente a los crégigos, llamados a compartir la suerte del Señor, tener en sus hábitos, gestos, conversaciones y en todo un modo de ser serio, moderado y plenamente religioso: huyan de las faltas leves, que en ellos son grandes, para que por sus acciones se ganen el respeto", *Concilio de Trento*, sesión 22-C I de Ref.).

(25) Tr.: "Que el valor de vuestras vidas sea la delicia de la Iglesia"; Pontifical Romano.

Cuando se ha cometido una falta, es necesario, por tanto, humillarse y recurrir inmediatamente a Dios, hacer un acto de amor o de contrición con el buen propósito de corregirse y pedir con confianza la gracia necesaria para alzarse de este estado.

Siempre debemos proceder así en nuestras faltas; humillarnos, volvernos a levantar pero no permanecer jamás abatido.

El turbarse después de una falta cometida es efecto no de la humildad, sino del orgullo; se aflige no tanto de la ofensa hecha a Dios, cuanto de la vergüenza que se siente en aparecer delante de El con esta mancha. El Seminarista no debe jamás turbarse si por desgracia cae en pecado, sino humillarse como capaz de cometer esa y otras faltas, haciendo después un acto de amor y confianza en la misericordia de Dios; así el pecado en lugar de alejarlo de Dios, contribuirá, gracias a los actos de humillación, arrepentimiento y confianza que después se han hecho, a unirlo más estrechamente a El siguiendo lo que dijo el Apóstol "Omnia cooperantur in bonum" (26), palabras a las cuales la glosa añade "etiam peccata" (27).

1) *Deseo eficaz de avanzar en el amor divino*

Es necesario alimentar continuamente el deseo de avanzar en el amor de Dios.

No querer avanzar en la perfección que se encuentra toda entera en el amor a Dios, es querer retroceder. "Non progredi, jam reverti est" (28) dijo San Agustín. Quien pretende remontar el curso de un río y no hace continuos esfuerzos contra el movimiento de las aguas, será llevado hacia atrás, igual cosa nos sucede cuando dejamos de luchar contra la concupiscencia de la carne.

Los santos deseos nos aligeran el trabajo y nos hacen progresar; estos deben ser sólidos y eficaces, o sea, puestos en práctica en cuanto sea posible; no deben semejarse a los deseos de aquellos que se contentan con decir "oh, si yo no tuviese este u otro inconveniente, me haría sacerdote; si tuviese salud, haría tales penitencias" y que esperando tal cosa, no dan jamás un paso adelante en el camino de Dios, al contrario cometen siempre las mismas faltas, conservan los mismos afectos y animosidades y van así de mal en peor.

Necesario es, por tanto, el deseo de avanzar en el amor divino, pero con la resolución de hacer de nuestra parte lo posible por alcanzar tal fin, desconfiando en absoluto de nuestras propias fuerzas y confiando sólo en Dios; la confianza en sí mismo priva al alma de los auxilios del Señor.

2) *Devoción a la Pasión del Salvador y al Santísimo Sacramento*

Para avanzar en la perfección, es necesario que el Seminarista alimente una ardiente devoción a la Pasión del Señor y al Augusto Sacramento. Cuando se consideran estos dos grandes misterios de amor, en los cuales un Dios da su vida y se hace el alimento de su creatura, no se puede vivir

(26) Tr.: "Todas las cosas cooperan al bien", Rm. 8, 28.

(27) Tr.: "También los pecados".

(28) Tr.: "No progresar es ya retroceder", Epístola 17.

sin encenderse en amor a Jesucristo: “Charitas enim Christi: urget nos” dijo San Pablo (29).

Quien piensa en el amor de Nuestro Señor se siente forzado a amarlo. San Buenaventura invoca esas llagas sacrosantas que hieren los corazones más duros e inflaman en amor de Dios las almas más heladas: “vulnera corda saxea vulnerantia et mentes congelatas inflamantia”.

Debe a menudo recordar en su oración la Pasión de Jesucristo para que tal recuerdo lo mueva a hacer durante el día frecuentes actos de amor hacia este buen Maestro; Santa Teresa decía que los actos de amor son como la leña que aviva en el corazón el dulce fuego de la caridad divina.

Un acto de amor especialmente agradable a Dios es la entrega hecha de sí mismo ofreciéndose a hacer y sufrir todo cuanto a El agrade.

3) *Intención de hacer todo por Dios*

El seminarista debe tratar que todas sus acciones sean hechas sólo por Dios. La recta intención es llamada por los maestros de la vida espiritual una alquimia del cielo que convierte en oro todas nuestras acciones aún los descansos corporales como el dormir, comer o recrearse. Es aún mayormente necesaria para los ejercicios de piedad a fin que éstos se hagan únicamente para agradar a Dios y no por motivos interesados, sean de vanagloria o de propia satisfacción, de otra manera todo el mérito se perdería y en lugar de la recompensa, sólo se recibiría el castigo.

4) *Amor de la soledad y del silencio*

El sacerdote debe ser amigo de la soledad y el silencio. Quien trata y habla demasiado con los hombres, si no se precave, difícilmente evitará el pecado “In multiloquio non deest peccatum” (30). Por esto el Señor ha dicho: “in silentio et in spe erit fortitudo vestra” (31). Nuestra fuerza contra las tentaciones está en la confianza en Dios y en el alejamiento de las creaturas. Además, el que habla mucho con los hombres, hablará poco y tratará raramente con Dios. En la soledad el Señor habla y conversa familiarmente con las almas, según frase de San Jerónimo “o solitudo in qua Deus cum suis familiariter loquitur ac conversatur”, (32), y como la misma Sta. Escritura nos dice es en la soledad donde Dios habla a nuestros corazones, “ducam eam in solitudine et loquar ad cor ejus” (33).

Así se ha visto a las almas que arden en amor de Dios buscar siempre la soledad. Gran número de santos iban a esconderse en los bosques y cavernas más impenetrables a fin de no ser turbados por el ruido del mundo y poder así conversar a solas con Dios. “Silentium et strepitu quies”, decía S. Bernardo “cogit coelestia meditari” (34). El silencio y la soledad fuerzan, por decirlo así, al alma a no pensar sino en Dios.

(29) Tr.: “La caridad de Cristo nos urge”: 2 Co. 5, 14.

(30) Tr.: “En el mucho hablar no falta el pecado”. Pr. 10, 10.

(31) Tr.: “En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza”, Is. 30, 15.

(32) Tr.: “Oh soledad, en la que Dios habla y conversa familiarmente con los suyos”.

(33) Tr.: “La llevaré a la soledad y le hablaré al corazón”, Os. 2, 14.

(34) Tr.: “El silencio y la quietud fuerzan a meditar en las cosas del cielo”, Epístola 78.

Sin embargo, la virtud del silencio no consiste en callar siempre sino en callar cuando se debe. Un buen sacerdote calla cuando debe callar y habla cuando debe hablar, pero habla solamente de Dios o de lo que interesa a la gloria de Dios o al bien de las almas. Al menudo, una palabra de Dios dicha familiarmente en conversación con un amigo, producirá más fruto que muchos sermones. Es conveniente en todas las conversaciones, por indiferentes que sean, tratar de deslizar algunas palabras edificantes sobre las verdades eternas o el amor de Dios. Cuando se ama a una persona se desea hablar y oír hablar siempre de ella; cuando se ama a Dios, no se habla ni se quiere oír hablar sino de Dios.

5) *Conformidad con la voluntad de Dios*

El amor de Dios consiste sobre todo en la conformidad con la santa voluntad, especialmente en aquellas cosas que más contrarían el amor propio como son las enfermedades, los desprecios, las persecuciones, las arideces espirituales. Debemos estar persuadidos que todo lo que nos viene de Dios nos es útil, pues amándonos con infinito amor, todo lo que El hace es por nuestro bien. Si queremos santificarnos, digamos en todo lo que nos sucede: "fiat voluntas tua. Sit nomen Domini benedictum. Domine, quid me vis facere. Sicut Domino placuit, ita factum est. Ita, Pater Quoniam sic fuit placitum ante te" (35).

En todos los acontecimientos de la vida, felices o desgraciados esforcémonos en conservar esta paz continua e inalterable tranquilidad de que los Santos nos han dado tan bellos ejemplos.

El mejor medio de cumplir ciertamente la voluntad de Dios, es el obrar siempre bajo la dependencia de su director espiritual.

Así el Seminarista que obra a impulsos del amor de Dios no experimentará ni turbación ni angustia. Sólo el pecado debe causarle dolor, pero este dolor mismo, como antes se dijo, debe ser tranquilo, que no turbe en nada la paz de su alma.

6) *Deseo del Cielo*

El sacerdote debe pensar a menudo en el paraíso y desear ir allá prontamente para poder eternamente amar a Jesucristo sin temor de perderlo jamás.

Mientras llega la muerte deberá marchar rectamente hacia Dios, no rehusándole ninguna cosa que sepa serle agradable y estando atento a arrojar de su corazón todo lo que no es Dios o para Dios.

7) *Devoción a la Sma. Virgen*

Se esforzará en concebir una gran confianza y una tierna devoción hacia la Sma. Virgen María. Todos los Santos han alimentado siempre en su corazón una piedad filial hacia esta divina Madre. Cuidará de hacer día-

(35) Tr.: "Que se haga su voluntad. Que sea bendito el nombre del Señor. Señor, ¿qué quieres que haga? Como al Señor plugo, así se hizo. ¡Ya, Padre! Porque así te agrdo".

riamente alguna lectura que trate de las glorias de María y de la gran confianza que debemos tener en su santa protección. No dejará de hacer los Sábados un pequeño sacrificio en su honor y en todas sus novenas tratará de ofrecerle algún obsequio espiritual, ni olvidará el visitar con la mayor frecuencia alguna piadosa imagen de tan dulce Madre. Hablará a los otros, tanto cuanto la prudencia le permita, de la confianza que debemos tener en la protección de María y se propondrá para cuando sea sacerdote el hablar siempre de Ella en sus predicaciones y recomendar la misma devoción a sus penitentes y a todas las personas que en su ministerio asista.

Cuanto más se ama a María, tanto más se amará a Dios, pues María lleva a El todos aquellos que la aman. "Quia tota ardens fuit, dijo S. Buenaventura, omnes se amantes eamque tangentes incedit" (36).

8) *Ser humildes de corazón*

Empeñémonos constantemente en ser humildes de corazón. Muchos son humildes de palabra pero no de corazón; dicen ser los mayores pecadores del mundo, merecer mil veces el infierno y sin embargo quieren ser preferidos, estimados y alabados, cuando nadie los alaba se alaban ellos mismos, ambicionan los puestos más elevados, no pueden sufrir una palabra de desprecio. Los humildes de corazón no obran así; jamás hablan de su talento, bienes o de algo que pueda serles de provecho.

Amemos, por tanto, los empleos y acciones más humildes y de menos brillo. Recibamos los desprecios sin turbarnos, complaciéndonos aún interiormente al vernos en esto semejantes a Jesucristo, que fue colmado de oprobios. Así, cuando se sufre alguna contradicción que hiere e irrita el orgullo, es necesario hacerse violencia y no hablar ni obrar en ese momento. Mientras se siente el corazón impresionado deberá callarse esperando se calme, de otra manera la turbación lo ofuscará, creará justo lo que dice y hace y en cambio sólo procederá bajo el impulso desordenado de la pasión.

9) *Mortificación interior y exterior*

Es necesario que el seminarista practique la mortificación interior y exterior. Esta fue recomendada por Jesucristo cuando dijo "abneget semetipsum" (37) lo que es absolutamente necesario para llegar a la santidad.

La mortificación interior exige que sepa vencerse, negándose a todo aquello que sirve sólo para satisfacer el amor propio. Se abstendrá, por tanto, de toda acción que no tenga otro objeto que el de satisfacer la curiosidad, la ambición o la propia voluntad.

Debe también amar las mortificaciones exteriores. Los Santos castigaron su carne cuanto pudieron, o sea, cuanto se los permitió la obediencia, que es la regla de la santidad. En cuanto a aquél que por falta de salud no pudiera imponerse mortificaciones exteriores, debe abrazar los dolores e incomodidades que tiene que sufrir, esforzándose en soportarlos con pacien-

(36) Tr.: "Porque fue toda ardiente, dijo S. Buenaventura, inflama a todos los que la aman y a los que toca", *De B. V. M.*, Sermón 1.

(37) Tr.: "Que se niegue a sí mismo", *Mt.* 16, 24.

cia y en paz, absteniéndose de quejarse y de hacerlo conocer sin necesidad (38).

10) *Orar sin cesar*

Es necesario orar siempre y encomendarse a Dios. Todas nuestras buenas resoluciones y promesas se hacen humo cuando descuidamos la oración, pues al no orar, quedamos privados de las gracias necesarias para cumplirlas. "Sicut pullus hirundinis, sic clamabo (39). Debemos tener siempre en nuestros labios la oración diciendo: "Señor, ayúdame Señor, misericordia Señor, ten piedad". Así, por medio de la oración constante se han santificado los Santos.

Sobre todo no cesemos de pedir a Jesucristo el don de su santo amor. San Francisco de Sales decía que ese don encierra todos los otros, pues cuando se ama a Dios, se esfuerza en evitar todo lo que le es desagradable y en hacer cuanto se puede por agradarle. Pidamos también la gracia de tener mucha confianza en la Pasión de Jesucristo y en la intercesión de María. Ni olvidemos tampoco de encomendar a Dios las benditas almas del purgatorio y los pobres pecadores, pues estas oraciones son muy aceptas y agradables a Dios.

Nemo mittens manum ad aratum et respiciens retro aptus est regno Dei (40).

II.— *Máximas espirituales para un aspirante al Sacerdocio*

(San Alfonso María de Ligorio)

Qui vult post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me (41).

Quae placita sunt ei facio semper (42).

Máximas espirituales para un aspirante al Sacerdocio (43).

(S. Alfonso María de Ligorio)

Antes perderlo todo que perder a Dios.

Antes desagradar a todo el mundo que desagradar a Dios.

No hay sino el pecado que deba temerse y que pueda afligirnos.

Antes morir que cometer con advertencia un pecado, aún venial.

Todo acaba, el mundo es una escena que pasa pronto.

(38) En las mortificaciones externas téngase presente que la prudencia y la humildad aconsejan el hacerlas siempre de acuerdo con su Director espiritual (Nota de Mons. Larraín).

(39) Tr.: "Clamaré como la paloma", *Is.* 38, 14.

(40) Tr.: "Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios", *Lc.* 9, 62.

(41) Tr.: "El que quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga", *Lc.* 9, 23.

(42) Tr.: "Siempre hago lo que le agrada", *Jn.* 8, 29.

(43) *Obras Completas*, Tomo XII.

Cada minuto vale un tesoro para la eternidad.
Todo lo que agrada a Dios es bueno.
Haz lo que quisieras haber hecho a la hora de la muerte.
Vive como si no hubiese en el mundo sino Dios y tú.
Sólo Dios contenta al hombre.
No hagáis jamás nada para vuestra propia satisfacción.
Cuanto más se mortifica en esta vida, más alegría se tendrá en la otra.
El que quiere lo que Dios quiere, tiene todo lo que desea.
La voluntad de Dios hace dulce todo lo que es amargo.
En las enfermedades se prueba la verdadera virtud.
El que no desea nada de este mundo, no tiene necesidad de nada.
No retardéis el cumplimiento de vuestras buenas resoluciones, si no queréis retroceder.
Turbarse por las faltas cometidas no es humildad sino orgullo.
No somos sino lo que somos delante de Dios.
El que ama a Dios, más desea amar que saber.
El que desea santificarse debe proscribir de su corazón todo lo que no es Dios.
El dolor, la pobreza y la humillación fueron los compañeros de Jesucristo; que sean también los nuestros.
La turbación, cualquiera que sea la causa, no viene nunca de Dios.
El humilde se cree indigno de todo honor, y digno de todo desprecio.
Cuando se piensa en el infierno que se ha merecido, se sufren con resignación todas las penas.
Olvidaos de vosotros mismos, y Dios cuidará de vosotros.
Amad los desprecios y encontraréis a Dios.
El que se contenta con lo que es menos bueno, no está lejos del mal.
Dios estima poco al que busca ser estimado.
Los Santos hablan siempre de Dios, mal de ellos mismos y siempre bien de los otros.
Los curiosos son siempre disipados.
Desgraciado es el que ama más la salud que la santidad.
El demonio está siempre a caza de los ociosos.
Un sacerdote vano es una pelota en manos del diablo.
El que quiere estar en paz, debe mortificar todas sus pasiones, sin exceptuar ninguna.
El bienaventurado José Calasanz decía: "Un servidor de Dios habla poco, trabaja mucho y soporta todo".
Los santos se esfuerzan en ser santos y no en parecerlo.
No se llegará jamás a un alto grado de perfección, si no se ama mucho la oración.
En el apostolado es necesario ser primero estanque para recoger y enseguida canal para distribuir.
Todo apego impide ser enteramente de Dios.
El sacerdote no debe buscar sino a Jesucristo y agradar en todo a Jesucristo.
En las acciones de ruido, el orgullo está a menudo escondido.
Ofrecerse todo a Dios es una excelente preparación para la Comunión.
Cuando camináis por lugares concurridos llevad los ojos bajos, pensad que eres sacerdote y no pintor.

Quia super pauca fuisti fidelis super multa te constituam (44).

Es necesario no juzgar las cosas según nuestro gusto, sino según el de Dios; ésta es la gran palabra. Si somos santos según nuestra voluntad, no lo seremos nunca del todo; es preciso que lo seamos según la voluntad de Dios.

S. Fco. de Sales (45).

Cogitet unusquisque, tantum se profectum facturum in omnibus rebus spiritualibus, quantum exiverit a proprio suo amore, a propria voluntate et utilitate (46).

El presente plan no tiene otro objeto que el de ayudar a sobrenaturalizar las prácticas diarias que en la vida de comunidad existen. No se trate de buscar en él un directorio de vida espiritual, ni un método absoluto y exclusivo de perfección. Su principal y casi único mérito consiste en recordar a todo el que aspira a la perfección, la importancia fundamental que tiene en ella la *santificación del momento presente* por medio del cumplimiento fiel de la *voluntad de Dios* manifestada en el *Reglamento* y en las *órdenes de los superiores*.

Mostrar en su aplicación práctica y detallada este principio básico e indispensable de santificación es la razón de ser de este plan inspirado en las palabras de Jesús que nos enseñan que "su alimento fue hacer la voluntad del Padre Celestial" y en los ejemplos de almas como Sta. Teresita del Niño Jesús, que por medio de estos pequeños y constantes actos lograron elevarse a cumbres heroicas de perección. (Nota de Mons. Larraín) (47).

"Quotidie morior" (48).

1) En la mañana, apenas hayáis despertado, haced un acto de afectuoso deseo de la Santa Comunión; recordad el propósito del examen particular y traed a la memoria algún punto de la meditación que pronto haréis. Al ponerlo a la sotana, besalda a ejemplo de San Juan Berchmns, en señal de respeto a la divisa de Jesús y como muestra de agradecimiento por la vocación recibida; si sois tonsurado, podréis renovar aquel sublime ofrecimiento que hicisteis al recibirla: "Dominus pars haaereditatis meae (49) etc. Ofreced vuestra pureza a la amorosísima Madre celestial con la consagración que va al fin de este librito (50) y pedidle su bendición como acostumbra San Estanislao; el resto del tiempo, para asegurar mejor el recogimiento y el fruto de la oración, empleadlo en pensamientos devotos, no de estudios o ajenos a la piedad. Del mismo modo haced en cualquier otra ocasión en que debiereis orar durante el día, disponiendo con diligencia a ella la mente y el corazón.

2) En la capilla conservad el cuerpo derecho y la vista recogida o vuelta hacia el altar, sin moveros por las cosas que sucedan a vuestro alrededor. Si durante la meditación os distrajeseis, reparadlo inmediatamente

(44) *Mt.* 25, 21.

(45) Carta a Mme. Bulart, 8-VI-1606.

(46) Tr.: "Piense cada uno que tanto aprovecha lo que haga en todas las cosas espirituales, cuanto se aleje de su amor propio y de su propia voluntad y utilidad. (S. Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 2da. semana, para enmendar y reformar la propia vida y el estado).

(47) (Nota de Mons. Larraín).

(48) Tr.: "Muerdo cada día", *I Co.* 15, 31.

(49) Tr.: "El Señor es la parte de mi herencia", *Sl.* 15, 5.

(50) Cfr. más adelante, pág. 351.

repetiendo alguna devota aspiración o pasando a otro tema piadoso como ser la Pasión de Jesús y su amor hacia nosotros; si algún punto da particular fruto a vuestro espíritu, deteneos en él sin continuar el resto. En fin, retened el pensamiento que más os ha agradado en la meditación y procurad formularlo como aspiración para repetirlo durante el día. Por ejemplo, al meditar sobre el pecado y castigo de los ángeles: “¡oh, Dios mío, libradme de la soberbia!” al considerar la muerte “moriatur anima mea morte iustum” (51), al pensar en la flagelación de Jesús, “¡Oh, Jesús atormentado y ensangrentado por mí, misericordia!” y en su resurrección: “pueda resucitar con Vos glorioso”, al meditar sobre la humildad de María: “¡Madre mía, hacedme humilde como Vos!” y así de las demás materias.

3) Durante la Misa, que es el acto más sacrosanto que existe en nuestra Religión, aumentará vuestra reverencia el pensar que asistís al mismo sacrificio de Jesús en el Calvario, el imitar la generosa oblación que hizo de sí María junto a la Cruz y el uniros lo más íntimamente que podáis a las acciones y oraciones del sacerdote honrando con él el misterio o Santo del día.

Podrá a veces acrecentar vuestro fervor el recordar los fines nobilísimos del Santo Sacrificio, que es latréutico, eucarístico, propiciatorio e impetratorio. El ponerse de pie en el Evangelio, el signarse la frente, la boca, el pecho, representa un homenaje a la palabra divina de N. Señor, es un propósito para que ella sea viva y constante en la mente, en los labios y en el corazón, haced por tanto, tales actos con religiosa atención. Concentrad aún el espíritu a las invitaciones que os hace el Sacerdote, acercándose el augusto misterio: “Orate fratres — Sursum corda — Gratias agamus Domino deo nostro” (52). A la elevación, contemplad la sagrada Hostia con fe, piedad y amor, diciendo, como aconsejó el Papa Pío X (d. s. m.) “Dominus meus et Deus meus” (53) e inclinaos después a adorarla, mirad también el cáliz mientras decís la conocida oración indulgenciada: “Eterno Padre, yo os ofrezco la Sangre preciosísima de Jesucristo en reparación de mis pecados y por las necesidades de la Santa Iglesia”. Acompañad más adelante, la solemne oración enseñada por el divino Maestro, que hace el Sacerdote en nombre de toda la Iglesia, el Pater Noster; enseguida pedid también a Jesús: “dona nobis pacem” (54): la paz interior, la paz fraterna y la paz pública.

Cuando no podáis comulgar sacramentalmente, hacedlo espiritualmente. En fin, recibid con alegría la bendición que el sacerdote os invoca de la Sma. Trinidad, como tutela de vuestro día y seguidlo reverentemente en la recitación del “initium sancti Evangelii secundum Joannem” (55); los primitivos cristianos tenían esta admirable página como escudo de la fe y la bienaventurada mártir Cecilia la llevaba siempre sobre el pecho.

Estad seguros que más fácilmente se obtienen gracias orando durante el Santo Sacrificio que en otro tiempo; alegraos, pues, como de un regalo que recibís, cada vez que podéis oír o servir una Misa fuera de la acostumbrada.

(51) Tr.: “Que muera mi alma la muerte de los juntos”.

(52) Tr.: “Orad hermanos. Arriba los corazones. Demos gracias a Dios Nuestro Señor”.

(53) Tr.: “Señor mío y Dios mío”. Indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas.

(54) Tr.: “Danos la paz”.

(55) Tr.: “Comienzo del Santo Evangelio según San Juan”. En la época de la edición de este libro se leía el comienzo del Evangelio de San Juan al término de la Misa.

Desde la noche anterior disponeos con encendidos deseos a ese misterio de caridad inefable que es la Santa Comunión y preparad a ella vuestra alma valiéndoos de algún pensamiento de la meditación hecha y por medio de actos de fe, de esperanza, de arrepentimiento, confianza y amor que broten espontáneos de vuestro corazón. Tendréis grande ayuda si solicitáis la protección de la Sma. Virgen, de vuestro Angel Custodio o de algún Santo de vuestra devoción.

Igualmente, para la acción de gracias hablad a Jesús con toda confianza e intimidad, pues son momentos, en verdad preciosos, y ofrecedle lo mejor que tengáis; en primer lugar, las buenas obras del día y especialmente las victorias sobre vosotros mismos, las cuales hacen tanto más devotas y fructuosas las Comuniones.

Si sentís aridez y dificultad, ayudaos humildemente de un libro antes y después de la Comunión.

Para algunos jóvenes sirve de estímulo el proponerse cada día de la semana un fin particular en la Comunión según el siguiente orden: *Domingo*, por el Santo Padre y nuestra Madre la Iglesia, *Lunes*, por nuestros padres, parientes y difuntos; *Martes*, por los superiores y benefactores; *Miércoles*, por la conversión de los pobres pecadores, especialmente entre los jóvenes; *Jueves*, por la salvación de los infieles y por los misioneros; *Viernes*, por la paz y verdadera prosperidad de las naciones; *Sábado*, por sí mismo y sus compañeros, para crecer en el amor a Jesús Sacramentado y a Nuestra Madre María, para conocer la vocación y corresponder a ella fielmente.

4) En el curso del día, tratad de vivir en la presencia de Dios, fomentando una dulce comunicación con nuestro buen Señor y para ello os ayudará grandemente el poner especial esmero en las cortas oraciones que se hacen antes y después de las comidas, estudios y recreos, pues forman parte de vuestro reglamento y contribuyen no poco a guardar el recogimiento y recta intención.

Los mismos actos comunes de la vida diaria, aún los que no son de orden espiritual como la alegría de la recreación, el agrado de la comida, la amenidad del paseo, pueden daros ocasión fácil de elevar a Dios vuestra mente. Nacen espontáneos los pensamientos de gratitud a la predilección divina hacia vosotros, de amorosa compasión por los muchos que gimen en toda clase de miserias, de admiración por los lejanos misioneros que están trabajando y sufriendo tanto por la salvación de las almas.

Realmente, bendita es la industria de aquéllos seminaristas que a tiempo y sobriamente saben decir una buena palabra al compañero de mesa o de paseo respecto a las consolaciones y trabajos de la Iglesia, los progresos de la religión, las obras que deben emprenderse con el favor de Dios en el sagrado ministerio y otros temas semejantes de mutua edificación.

5) En medio del trabajo de la clase o del estudio, levantad de cuando en cuando vuestro corazón hacia el Señor que os contempla complaciéndose de vuestro trabajo hecho sólo y únicamente por su amor; aquí se encuentra verdaderamente el inestimable *ora et labora - labora et ora*.

S. Estanislao solía santificar sus deberes escolares y demás escritos poniéndoles al comienzo una frase piadosa, siendo casi siempre: "¡Oh María sis mihi propitia!" (56), vosotros podríais imitarle aún con las simples ini-

(56) Tr.: "¡Oh María sé propicia para mí!"

ciales J. M. J., haciéndolo también en las mismas cartas familiares; vence-
ráis así el respeto humano y despertaréis en otros algún buen sentimiento.

6) Dad mucha importancia a los intervalos de silencio que se os ofre-
cen en los corredores, en las escalas o en otras circunstancias.

Sed solícitos para aprovecharlos con algún pensamiento piadoso o
con algún recuerdo de la meditación, con afectuosas jaculatorias a María o
con amorosas aspiraciones a Jesús a quien habéis recibido en la mañana;
son otras tantas comuniones espirituales las cuales custodian y acrecien-
tan el fruto de las sacramentales; el "anima Christi" (57) os proporcionará
bellas y tiernas invocaciones. Particularmente en las visitas de la tarde a
Jesús Sacramentado, uníos a los Angeles que reverentes circundan el santo
altar y estrechad vuestro corazón al Corazón de Jesús, confiándole vuestras
dudas y alegrías, vuestras amarguras y vuestras penas; siempre regresaréis
de ahí más contentos y fervorosos. Para escoger las aspiraciones devotas,
notad en general que las indulgenciadas tienen siempre un especial valor,
pero son igualmente eficaces aquellas que espontáneamente brotan del co-
razón, como las sacadas de la Sagrada Escritura, oraciones litúrgicas o aque-
llas que fueron particularmente empleadas por los santos.

7) Me detendré especialmente en tres prácticas muy importantes: el
rosario, la lectura espiritual, los exámenes de conciencia.

En el santo rosario si queréis meditar en los misterios basta con-
templarlos, es decir, mirar devotamente el hecho como en una escena y des-
pués continuar así durante toda la decena mientras se repiten las ave-ma-
rías, podéis también atender especialmente a las oraciones vocales, o, en
fin, implorar la virtud que más resplandece en cada misterio. En las leta-
nias, seguid con amor y tratad de gustar las magníficas alabanzas que se
tributan a la Virgen, toda pura, santa y amable; esas alabanzas recuerdan
también sus beneficios y mueven a mayor confianza y devoción hacia Ella.

Id a la lectura espiritual con deseo, no de aprender cosas nuevas y
curiosas, sino de crecer en el conocimiento experimental de la perfección
cristiana y eclesiástica y en la imitación de los santos.

En el examen particular (que en cuanto sea posible debe hacerse a
hora fija) lo que más importa es dolerse cada vez más, a la vista de nues-
tras reiteradas faltas, proponerse más eficazmente el evitarlas y tratar con
gran empeño de adquirir la virtud contraria al defecto que se combate.
Esto vale igualmente para el examen general de cada día.

8) En la noche, al disponeros para el descanso, signaos con agua ben-
dita, recomendad de nuevo vuestra pureza a la Virgen Sma. y pedidle su ma-
ternal bendición; procurad suscitar pensamientos piadosos que os servirán
de preparación remota a la meditación del siguiente día. A imitación de
algunos santos jóvenes, daos al descanso con las manos cruzadas al pecho
y el rosario colgado al cuello o al brazo.

Si el sueño tardase en venir, recitad el "De profundis" en sufragio
de las almas del purgatorio o repetid lentamente algunas decenas del santo
rosario.

9) Para evitar o disminuir las distracciones en las obras espirituales,
principalmente en la oración, aprovechaos de estas prácticas:

a) Poned desde el comienzo el pensamiento en la presencia de Dios
y volved a actuarlo de cuando en cuando;

(57) Tr.: "Alma de Cristo" (santifícame) etc., comienzo de una oración clásica dirigida
a Cristo.

b) Apenas os deis cuenta de alguna divagación, volved al punto meditado y así siempre cuantas veces suceda; aún cuando el tiempo de la meditación pasase en este ejercicio de rechazar las distracciones, la oración sería, sin embargo, buena y tanto más agradable a Dios cuanto es para vosotros menos gustosa;

c) Guardad toda la compostura externa y las oraciones vocales pronunciadlas íntegra y pausadamente sobre todo en el santo rosario y en el oficio divino;

d) Prevenid las causas de las distracciones que tienen su origen en la curiosidad excesiva y en el demasiado hablar.

10) Suelen también venir días de desaliento y frialdad aún culpables, reaccionad entonces ayudándoos de algunas de estas ideas: En esta misma hora, cuántos en el mundo, quizás también entre mis parientes y conocidos ofenden la majestad y bondad de Dios, y yo ¿por qué no he de impedir esas ofensas y repararlas con mi fervor? A esta misma hora cuántas almas buenas y santas a la sombra de los claustros, en el silencio de la casa de Dios o en medio de los quehaceres domésticos oran con gran recogimiento y ardor, y yo ¿no querré unirme a ellas por las necesidades tan graves de la sociedad y de la Iglesia?

Estas u otras reflexiones semejantes pueden encender vuestro fervor o animar vuestro celo.

11) En la variedad de la vida de Seminario; clases y vacaciones, estudio y recreo, ciudad y campo, ved modo de conservar sin alteración y cada día igual el amor, la piedad y el deseo de avanzar en perfección realizando las obras no por mera costumbre, sino con espíritu de fe.

Aún en las cosas más santas, es fácil desgraciadamente proceder por mera rutina; sucede esto con mayor frecuencia en las acciones más pequeñas, tales como descubrirse delante de las Iglesias e imágenes sagradas, hacer la genuflexión ante el Smo. Sacramento, inclinar la cabeza al "gloria-patri", etc. Debemos tener en cuenta que estos actos son expresión de nuestra fe y de suyo muy meritorios si se hacen correctamente y animados de verdadero espíritu interior.

12) En fin, vuestro día santificado debe transcurrir tranquilo y suave, sin tensión alguna de nervios o angustia del corazón que no agradan al Señor. Esta paz debe perfumar los demás deberes de estudio, disciplina y aún de recreación y reposo.

Os será también útil el recordar que no es conveniente añadir a los actos comunes de piedad sino aquellos que vuestro director espiritual os recomiende o permita.

13) Pero vuestro día será especialmente enriquecido mediante una devoción cada vez más tierna al divinísimo Sacramento, gracia que no dejaréis de implorar en la visita cotidiana que hagáis a la amada Madre del Cielo. Tened vuestras delicias en visitar a Jesús sacramentado, en rogar ante El, en acercaros a su Corazón para aspirar su dulzura y escuchar en silencio sus tiernas voces de amigo y de padre, como el Bto. Eymard, que pequeñito aún se arrodillaba largamente ante el altar y lleno de alegría repetía: "estoy cerca de Jesús y lo escucho".

Cuando debéis retiraros de la Capilla, mansión amada del buen Jesús, dejad a adorarle por vosotros a vuestros santos patronos y durante el día trasladados frecuentemente con el pensamiento y el corazón al pie del santo Tabernáculo.

14) Por último, no paséis vuestro día sin hacer tesoro de aquellas prácticas que gozan de indulgencia, las cuales trataréis caritativamente de

aplicar, más que a vosotros, a las almas del purgatorio. Estas almas, sobre todo en nuestro tiempo, tienen por diversas razones especial necesidad y vosotros secundaréis así la solicitud tan piadosa que por ellas demuestra la Iglesia.

No olvidéis tampoco una práctica especialmente propia de los clérigos y sacerdotes, decir cada vez que vestís la cota, después de hacer la señal de la cruz: "Indue me, Domine, novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis. Amén" (58).

Otra hermosa obra de caridad muy conveniente al celo de un eclesiástico es encomendar los pecadores que mueren en ese día; es fácil imaginar si se calcula que en cada minuto mueren en el mundo cerca de 100 personas; por tanto, más de 140.000 al día. El Santo Padre Pío X concedió 300 días de indulgencia a quien haga la ofrenda de todas las Misas del día con esta fórmula: "Dios mío, os ofrezco todas las Misas que ahora se celebran en el mundo, por los pecadores que se encuentran en agonía y han de morir hoy día. Que la Sangre preciosa de Jesús Redentor obtenga para ellos misericordia".

Si en vuestro Seminario se tiene la piadosa costumbre del saludo cristiano: "alabado sea Jesucristo", — "por siempre sea alabado", conservadlo vosotros con piedad sencilla y franca. Es un hermoso acto de fe y de amor a la augusta persona de nuestro Redentor divino y es, además, un bello acto de reparación por las ofensas que recibe de tantos cristianos hermanos nuestros. Así, un día podréis tener la alegría de difundirlo entre los niños, en los círculos de juventud y en las familias, y Jesús os concederá abundantes gracias y bendiciones.

El día santificado por el buen seminarista es el mejor presagio de una santa y apostólica vida sacerdotal.

Fac quod tuum est, nam Deus quod suum est, satis absque tua sollicitudine et anxietate curabit (59).

Nihil est quod magis alios ac pietatem ac Dei cultum assidue instruat quam eorum vita et exemplum, qui se divino ministerio dedicarunt (60).

Una página de oro para el que desea santificarse, tomada de la vida del siervo de Dios Pío Brunone Lanteri, fundador de los oblatos de la Virgen María.

En toda acción del día tengamos a Jesús siempre presente ante nuestro espíritu como modelo y compañero, procurando a ejemplo de María Sma., imitarlo del modo más perfecto tanto en sus disposiciones internas como en su conducta externa.

Para alcanzar este fin sigamos las siguientes normas:

(58) Tr.: "Revístame, Señor, del hombre nuevo, que ha sido creado según Dios en justicia y santidad de verdad. Amén". (300 días de indulgencia, de Pío X).

(59) Tr.: "Haz lo que te corresponde porque Dios se ocupará adecuadamente de lo que le corresponde a él sin tu solicitud ni preocupación", S. Bernardo, Libro *De Consideratione*.

(60) Tr.: "No hay nada que instruya más en la piedad y en el culto de Dios a los demás que la vida y el ejemplo de los que se han dedicado al ministerio divino", Concilio Tridentino, Sesión 22.

Comenzar nuestras acciones no con ímpetu e irreflexivamente sino por fe, o sea, levantando nuestra mirada a Jesús, revistiéndonos de su espíritu y uniéndonos a sus intenciones.

Continuar nuestras acciones no con tibieza y negligencia, sino con empeño y ardor, mezclando, a menudo, en ellas actos de amor hacia Jesús.

Terminarlas a su debido tiempo, no irreflexiva y bruscamente, sino con una rápida mirada para ver si la acción ha sido o no del todo según el Corazón de Jesús y según eso, agradecer al Señor o reparar con un acto breve de dolor.

Propongámonos obrar así siempre, sea en la oración, trabajo o sufrimiento. De este modo viviremos unidos a Jesús en las intenciones y acciones y lograremos llegar a ser una copia viva de El.

1) *Modo práctico de hacer el examen particular*

a) "Veni Sancte Spiritu", etc... y "Ave María". ¡Señor mío, creo que estás aquí presente y os amo con todo el corazón. Os doy gracias por tantos beneficios naturales y sobrenaturales que me habéis hecho en toda mi vida: beneficios generales, creación, redención, vocación y perseverancia; beneficios particulares especialmente de este día (entre los cuales la Santa Comunión de la mañana) e invito a los Angeles y Santos especialmente a mi amadísima Madre María a daros por mí las gracias debidas. "Magnificat...", etc.

b) ¡Oh, Señor mío! hacedme conocer las faltas cometidas en el defecto particular que he propuesto corregir, hacédmelo detestar y estimar siempre más la virtud que en oposición a él debo adquirir.

c) ...(Pausa de algunos minutos para examinarse recorriendo las principales acciones del día viendo si en ellas se ha incurrido en la falta que se trata de combatir).

d) ¡Señor mío! os pido humildemente perdón de estas faltas y os prometo redoblar el esfuerzo en corregirme de ellas. Sostened mi debilidad y confortadme con vuestra gracia para progresar en vuestro santo servicio.

e) Virgen bendita y Santos míos protectores, enriqueced con vuestra intercesión y ofreced a Dios los buenos propósitos que ahora renuevo y obtenedme la santa perseverancia.

"Ave María", "Angele Dei" y la Comunión espiritual.

2) *Consagración a María Santísima*

"¡O Domina mea et Mater mea! Tibi me totum offero atque ut me tibi probem devotum consecro tibi hodie oculos meos, aures meas, os meum, cor meum, plane me totum. Quoniam itaque tuus sum, o bona Mater, serva me, defende me ut rem ac possessionem tuam" (61).

(61).Tr.: "Oh Señora y Madre mía; yo me ofrezco enteramente a ti y como prueba te consagro hoy devotamente mis ojos,, mis oídos, mi boca, mi corazón todo mi ser, y porque soy todo tuyo, oh buena madre, consérvame y defiéndeme, como cosa y posesión tuya".

a) *En las tentaciones*

Oh Señora y Madre mía, recordad que soy vuestro, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra (indulgencia 40 días "toties quoties") (62).

b) *Alabanza a los Smos. Corazones de Jesús y María.*

Benedictum sit Cor amantissimum et dulcissimum Nomen Domini Nostri Jesu Christi et gloriosissimae Mariae Matris ejus, in aeternum et ultra (63).

c) *Oratio post orationem mentalem* (64)

Pío X, de santa memoria, la recomendó especialmente después del rezo del oficio divino o del oficio parvo de la Sma. Virgen, concediendo 300 días de indulgencia cada vez, y la plenaria una vez al mes (según las acostumbradas condiciones al que las recite diariamente. (Constatación de Mons. Larraín, en palabras textuales).

O Jesu, vivens in Maria, veni et vive in famulis tuis, in Spiritu sanctitatis tuae, in plenitudine virtutis tuae, in perfectione viarum tuarum, dominare omni adversae potestati in Spiritu tuo ad gloriam Patris. Amen (65).

Oratio ante studium (de Sto. Tomás de Aquino).

Concede mihi, misericors Deus, quae tibi sunt placita ardentem concupiscere, prudenter investigare, veraciter agnoscere, et perfecte adimplere ad laudem et gloriam nominis tui (66).

d) *Jaculatorias*

Pueden frecuentemente repetirse en medio de los trabajos y ocupaciones.

¡Sagrado Corazón de Jesús; confío en Vos!

¡Misericordioso Jesús; ten piedad de mí!

¡Deus meus et omnia! (67).

Cor Sacrum Jesu, adveniat regnum tuum (68), (300 días de indulgencia de Pío X; 29-VII-1906).

(62) Tr.: "Tantas veces, cuantas...", es decir, cada vez que se diga.

(63) Tr.: "¡Qué sea bendito el corazón amantísimo y el dulcísimo nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de su gloriosísima Madre María, por la eternidad!".

(64) Tr.: "Oración después de la oración mental".

(65) Tr.: "Oh Jesús, que vives en María, ven y vive en tus servidores, en el Espíritu de tu santidad, en la plenitud de tu fuerza, en la perfección de tus caminos, domina todo poder adverso con tu Espíritu para gloria del Padre. Amén". (300 días de indulgencia: Pío IX), 14-X-1853.

(66) Tr.: "Concédeme, Dios misericordioso, desear ardentemente lo que te agrada, investigar prudentemente, reconocerlo con verdad y darle cumplimiento perfectamente para alabanza y gloria de tu nombre".

(67) Tr.: "Mi Dios y mi todo"; acto de amor de S. Francisco de Asís. 50 días de indulgencia de León XIII; 4-VI-1888.

(68) Tr.: "Sagrado Corazón de Jesús, que venga tu reino".

Cor Jesu, flagrans amore nostri, inflamma cor nostrum amore tui (69).
Jesu, Maria, Joseph. (Indulgencia de 7 años una vez al día y plegaria una vez al mes. Pío X, 8-VI-1906).

Bone Jesu, rogo te per dilectionem qua diligis Matrem tuam ut sicut vere eam diligis et diligis vis, ita mihi des, ut vere eam diligam (70).

(100 días para los sacerdotes y demás personas constituídas en órdenes. León XIII; VIII-1884).

III.— *Principios de vida litúrgica*

...Ut sacrosanta mysteria in quibus *omnis* sanctitatis fontem constituisti, nos quoque in veritate sanctificent (71).

La Liturgia y el Derecho Canónico en su letra y en su espíritu son la vida sacerdotal en la plenitud de sus formas (72).

1) *Principio fundamental*

El poder sacerdotal del gran Pontífice de la Nueva Alianza es la fuente riquísima de toda vida sobrenatural.

Ahora bien, este poder santificador, Jesucristo no lo ejerce aquí abajo, sino por el ministerio de una jerarquía sacerdotal visible.

La unión estrecha con esta jerarquía en el ejercicio mismo de su sacerdocio, es para toda alma cristiana y católica, el modo auténtico de unión al Sacerdocio de Jesucristo y, por consiguiente, la fuente primera e indispensable de la vida sobrenatural.

La verdad que sirve de menor a este argumento es la piedra angular de todo el edificio católico, nunca se insistirá en esto lo bastante. Doctor y Rey universal de los siglos, Cristo ha transmitido todo su poder de enseñanza y gobierno espiritual a su jerarquía visible. Pero hay aquí una verdad más alta: el Sacerdote eterno le ha comunicado las energías de su poder santificador, realizando por ella la santificación de la humanidad nueva.

Existe, pues, en medio de nosotros, en la sociedad espiritual de la cual somos miembros, un organismo visible enriquecido con el sacerdocio de Jesucristo, y cuya función sobrenatural es de hacer vivir sobreabundantemente al pueblo cristiano la vida de Dios. Sin duda, la acción inmediata de Dios en las almas no ha sido limitada por esta nueva economía, pero el alma ansiosa de vivir bajo la influencia santificadora de Cristo (y ¿no es este el deseo intenso de toda alma interior?) en nada se empeñará tanto como en el mantenerse en contacto íntimo y continuo con los actos sacerdotales de la jerarquía visible.

¿Cuáles son esos actos sacerdotales y jerárquicos, fuente primera e indispensable de la vida cristiana?

(69) Tr.: "Corazón de Jesús, ardiente en amor a nosotros, inflama nuestro corazón de amor a ti. 100 días de indulgencia, de León XIII: 15-VII-1893.

(70) Tr.: "Buen Jesús, te ruego por el amor con que amas a tu madre, que así como la amas y quieres sea amada de verdad, así me des la gracia de amarla de verdad".

(71) Tr.: "...Para que los sacrosantos misterios en los cuales estableciste la fuente de toda santidad, nos santifiquen también a nosotros en la verdad".

(72) P. Tissot.

Después de lo que hemos dicho, se comprende fácilmente. Hacer de nosotros hostias vivas y santas, ofrecidas cada día a la gloria del Padre, en unión con el único Sacrificio de Jesucristo, tal es la misión santificadora de la jerarquía católica (*munus ministerii*) destinada a prolongar a través de las generaciones todas las energías divinas del sacerdocio eterno.

Consciente de la importancia primordial de esta misión, deseosa de darle toda su eficacia, la jerarquía organiza aquí abajo un conjunto grandioso de funciones sagradas en las cuales el sacerdocio de Cristo encuentra su pleno desarrollo: es toda la obra sacerdotal de la jerarquía visible, *la Liturgia*. Obra maravillosa cuando se la contempla en toda su amplitud. Descríbámosla brevemente.

Al centro, dominando y unificando todo el resto, el Sacrificio eucarístico, gracias al cual los fieles fraternalmente unidos se asimilan cada día la obra de la Redención. El poder sacerdotal no los abandona a sí mismos en este trabajo; todo un conjunto de lecturas santas, alabanzas, súplicas, ritos y cantos inculca la importancia soberana del gran Misterio y lo pone al alcance de nuestras almas. Desde el altar, fuente de vida sobrenatural, se desprenden los otros sacramentos que el poder sacerdotal nos distribuye por diferentes actos del culto.

Alrededor de este hogar central de vida divina, gravita el Oficio, estableciendo entre la tierra y el cielo un intercambio ininterrumpido de alabanzas y bendiciones, asociando al pueblo cristiano, por medio de sus sacerdotes, a la liturgia de la eternidad y haciendo resplandecer sobre todas las horas del día y de la noche, los beneficios del sacrificio de la mañana.

Y porque después de las instituciones sacramentales, los misterios de la vida del divino Salvador son también destinados a la santificación de los hombres, el poder sacerdotal de la Iglesia hace revivir en medio de nosotros, por el ciclo litúrgico, los grandes hechos evangélicos y presenta en cada tiempo litúrgico, o por mejor decir, cada día, un aspecto nuevo de la vida del divino Salvador.

Con el fin de intensificar esta acción santificadora sobre las almas, la jerarquía sagrada agrupa en familias parroquiales al pueblo de Dios encomendándole su cuidado a los cooperadores de su sacerdocio. Estas familias tienen cada una *su hogar* "casa de Dios y puerta del cielo", en el cual desde las gradas a las bóvedas, desde el atrio al ábside todo destila bendiciones y unciones santas; *su sacerdote* que "ofrece, bendice, preside, instruye y bautiza"; *sus reuniones sagradas*, donde todos los fieles se transforman en Cristo bajo la acción del sacerdocio visible; sus santos patronos, sus fiestas, sus aniversarios de alegrías y duelo; en una palabra, la vida parroquial, de la cual la liturgia es el alma y hogar común de vida sobrenatural y jerárquica.

En fin, en un orden inferior, pero también de gran importancia, el poder sacerdotal por medio de múltiples sacramentales, comunica a este mundo, donde crecen los hermanos de Cristo, algo de sagrado. Bajo la mano del ministro de Cristo que bendice, nuestra vida natural pierde su carácter profano y se penetra de sobrenatural; lugares, tiempos, individuos, habitaciones, elementos, años, días y horas, todo, hasta nuestro alimento y nuestro sueño, es bendito y entra en cierta manera con nosotros en la economía sobrenatural; "nuevas creaturas", los miembros de Cristo resucitado son colocados por el sacerdocio creador de la Iglesia en una resurrección anticipada.

Tal es, contemplada en su conjunto, la maravillosa actividad santificadora del sacerdocio visible de Jesucristo que envuelve, en todos los puntos del espacio y a todas las horas del tiempo, a todos el pueblo cristiano en su influencia sobrenatural. Para caracterizarla aún más, diremos qué cosa sea este conjunto de actos realizados bajo la presidencia de los sacerdotes, según las fórmulas fijadas en los libros litúrgicos.

El lenguaje eclesiástico tradicional lo designa con una palabra: la Liturgia.

Nunca será excesivo el inculcar a las almas que buscan a Dios, el asociarse tan íntima y frecuentemente como les sea posible a todas las manifestaciones de esta vida sacerdotal jerárquica que acabamos de describir y que nos pone directamente bajo la influencia del sacerdocio de Jesucristo.

Tal es la ley primordial de la santidad de las almas. Para todos, sabios e ignorantes, niños y hombres maduros, seculares y religiosos, cristianos de los primeros siglos y cristianos del XX, activos o contemplativos, *para todos los fieles de la Iglesia Católica sin excepción*, la participación más activa y frecuente posible a la vida sacerdotal de la jerarquía visible, según las modalidades fijadas por ésta en su canon litúrgico, constituye el régimen normal e infalible que aseguran, en la Iglesia de Cristo, una piedad, sólida, sana, abundante y verdaderamente católica, que hará de nosotros, en toda la fuerza de la tan antigua y cristiana expresión, los hijos de nuestra Madre la santa Iglesia.

Se comprende, fácilmente, la razón profunda del precepto positivo de la Iglesia, imponiendo a todos sus hijos un *mínimum* de participación a los actos litúrgicos, obligación más extendida para los ministros sagrados. Es que fuera del influjo de la acción del sacerdocio de Cristo, la vida sobrenatural languidece y muere. Sin duda, se puede, sin pecar, reducir esta participación al estricto *mínimum*, pero las almas verdaderamente deseosas de vida divina tendrán un anhelo del todo opuesto.

No nos cansemos de repetirlo: existe aquí abajo una institución auténtica y oficial donde el sacerdocio de Cristo recibe toda su expansión sobrenatural: en todo lugar, a toda hora, este conjunto grandioso de actos santificadores codificados en la colección de los libros litúrgicos es puesto al alcance de los fieles; es la gran corriente de gracia que pasa. Cuanto más vengan ahí las almas a aplacar su sed, más plenamente vivirán de la vida de Dios.

Por esto, el Restaurador de todas las cosas en Jesucristo ha comenzado su obra por una declaración solemne en la cual se inspira toda nuestra exposición:

“Siendo nuestro más vivo deseo que el verdadero espíritu cristiano reflorézca en todas sus formas y se mantenga en todos los fieles, es necesario atender, en todo a la santidad y dignidad del templo donde los fieles se reúnen, precisamente para encontrar ahí ese espíritu en su fuente *primera e indispensable*, a saber: la participación activa a los misterios sacrosantos y a la oración pública y solemne de la Iglesia” (73).

Una conclusión capital se desprende de este principio: toda esta influencia sacerdotal no se ejerce sobre los miembros de la Iglesia sino gracias a las formas sensibles, *auténticas* que le sirven de vehículo. Fórmulas,

(73) Pío X, 23-XI-1903.

lecturas, canto, ritos, elementos materiales, en una palabra, todo el elemento exterior de la liturgia son *indispensables* para comunicarse a los pensamientos, a las enseñanzas, adoraciones, sentimientos y gracias que Cristo y su sacerdocio visible nos destinan. Por tanto, reducir al *mínimum* este contacto sensible bajo pretexto que el alma se acomoda mejor a un régimen más interior o que la comunicación interna basta, es disminuir igualmente la influencia sacerdotal de la jerarquía y en consecuencia, la acción de Cristo sobre nuestras almas.

La piedad litúrgica con una sabia discreción, salvaguarda y favorece maravillosamente todos los estados de oración.

Pero en la economía católica de la vida sobrenatural, las operaciones sensibles tienen un alcance aún más alto: ellas son el canal *necesario* del pensamiento y de la vida de la Iglesia, de Cristo y de Dios. Menospreciar la piedad ritual porque no es puramente mental, reducir nuestra participación a los actos litúrgicos bajo pretexto de más vida interior, es sustraerse en la misma medida a la acción santificadora de la Iglesia, es aislarse de la adoración y oración de la Esposa de Cristo, es disminuir la influencia sobre nuestra alma del sacerdocio de Nuestro Señor.

Unámonos según todas las exigencias rituales a los actos sacerdotales, tomemos parte intensa en todos los oficios de la vida parroquial, asimilémosnos todas las riquezas de los textos litúrgicos, abandonémosnos a la acción de la santa Iglesia, en una palabra, vivamos el *misterio de la jerarquía*, cualquiera que sea nuestro grado de oración, nuestro método privado y nuestros deseos de soledad. Es el maná del desierto, la mesa de familia, el abrazo de la Madre, es Jesús, es Dios.

La trascendencia de la piedad litúrgica viene ante todo de lo que pudiéramos llamar su *carácter jerárquico*. Esta piedad asegura la plena influencia santificadora del sacerdocio visible del Cuerpo místico de Jesucristo sobre los miembros de ese Cuerpo.

La vida de Dios está en Cristo; la vida de Cristo está en la jerarquía de la Iglesia; la jerarquía la realiza en las almas por su poder sacerdotal; ese poder sacerdotal se ejerce por el conjunto de actos auténticos realizados conforme a los libros litúrgicos: Misal, Breviario, Ritual, Ceremonial de Obispos, Pontifical, Martirologio: *esos actos son por tanto la fuente primera e indispensable de la verdadera piedad católica*.

(Dom Lambert Beauduin, Monje benedictino de Mont-César.— Lovaina)

2) Normas prácticas

a) Las ceremonias eclesíásticas

Dios quiere que lo honremos con un culto interno y externo. O sea, quiere adoradores en espíritu, pero al mismo tiempo desea que estos reflejen con signos sensibles las disposiciones de sus corazones y las grandezas de los misterios que van a celebrarse. Ahora bien, estos signos son justamente las Ceremonias Eclesiásticas, llamadas por los Concilios "imágenes fidei, incitamenta pietatis, signacula religionis" (74).

¿Anheláis ardientemente la gloria de Dios, la edificación de los fieles, y una preparación digna al sacerdocio a que aspiráis? Estudiad con asidui-

(74) Tr.: "Imágenes de la fe, incentivos de la piedad, signos de la religión".

dad y empeño todo lo que se refiere a la liturgia de la Iglesia, recordando la gran máxima que repetía Sta. Teresa:

“Estaría dispuesta a dar la vida por la más pequeña ceremonia eclesiástica ya que ellas reflejan el culto de Dios y de los altares”.

Las cosas santas deben ser santamente tratadas: “sancta sancte tractetur”.

Por tanto, antes de empezar el servicio de cualquier función sagrada, repasad las rúbricas, preparad lo necesario para la función que debe celebrarse, y así de vuestra parte cooperaréis a que ésta resulte con decoro y religiosa exactitud.

Mientras servís, cuidad de tener el cuerpo derecho, “erecto corpore”, una actitud recogida, juntas las manos, los ojos bajos y modestos, todo esto acompañado de un riguroso silencio.

Las genuflexiones háganse doblando la rodilla hasta tocar el suelo, y jamás la omitáis al pasar delante del altar del Sacramento y al entrar y salir de la Iglesia, aunque nadie os mire, pensad que Jesús desde el Tabernáculo os contempla.

Reflexionad que las ceremonias de la Antigua Ley, no eran sino figura de nuestros misterios y de las ceremonias que a éstos acompañan y, sin embargo, el Señor hacía una recomendación tan viva como la de amenazar con castigos severísimos a quienes osaban faltar a ellas o ejecutarlas mal. ¡Cuánto más aún debe temer el Seminarista, que no es respetuoso a las Ceremonias prescritas por la Iglesia, mil veces más santas y augustas! “Si tanta observantia requirebatur in figuris, quanta in veritate! (75).

b) *El servicio de la Misa*

Llamado por Dios a ser un día su digno ministro ¿qué cosa más bella, más deseable que la de poder ahora servir la Santa Misa, haciendo el oficio de los Angeles que circundan el trono de Dios sobre la tierra y ofrecer junto con el sacerdote el incienso y la oblación? Prestaos, pues, de buen grado, cada vez que se os presente la ocasión de servirla, observando minuciosamente las santas ceremonias, las cuales son justamente, otras tantas muestras externas que reflejan las disposiciones del corazón y las grandezas de los misterios que se celebran.

San Alfonso Rodríguez, humilde portero de la Compañía de Jesús, no tenía mayor gozo que el servir la Sta. Misa repetidas veces. Y esto lo hacía con una piedad de ángel.

Triste pronóstico se puede hacer del Seminarista que rehusase servir la Sta. Misa, alegando el motivo de la hora incómoda, o bien la sirviera pero sin corrección en las ceremonias, o respeto profundo en su actitud. Este tal demostraría claramente que no está guiado por espíritu de la hacia la adorable Eucaristía, ni de la santidad del oficio que representa, ni de respeto por el lugar santo que es la Casa de Dios.

No olvidéis las duras palabras que el Espíritu Santo dirige a los que así proceden: “Maledictus qui facit opus Dei negligenter” (76).

(75) Tr.: “¡Si tanto respeto se requería en las figuras, cuánto más en la realidad!”.

(76) Tr.: “Maldito el que realiza la obra de Dios con negligencia”, Jer. 48, 10.

c) *El canto eclesástico*

La Iglesia se sirve del canto y la salmodia para imprimir con mayor fuerza en los corazones de sus hijos el sentimiento de la devoción y disponerlos a recibir gracias cada vez más copiosas.

Es deber vuestro el preocuparos desde los primeros años de la formación eclesíastica del estudio teórico y práctico del canto litúrgico de la Iglesia y esatr así un día preparados a enseñar y dirigir el canto de los fieles, tan necesario al incremento de una sólida y profunda piedad (77).

Debemos, sin embargo, ejecutar el canto con *verdadero espíritu de religión*, alegrándonos al pensar que no solamente el corazón sino hasta la voz podemos ofrecer en homenaje y holocausto a la suprema majestad de Dios.

Cantad con atención y humildad, con *devoción*, con aquel respeto que exige la cantidad del lugar.

Cantad no por vanidad, motivos humanos o por la propia satisfacción sino sólo y únicamente para glorificar al Señor y excitar a los otros al fervor y a la oración.

Tal es justamente el fin de la Iglesia al prescribir el canto en sus solemnidades. Ella trata de excitar en los fieles, mediante el canto, la devoción, la energía del espíritu, la santa alegría, el dolor de haber ofendido a Dios, y el propósito santo de servirlo con mayor diligencia.

3) *La participación al sacrificio eucarístico*

Centro de toda la Liturgia, hemos dicho en la primera parte de esta sección, es el Santo Sacrificio de la Misa. No existe, en realidad, acto más grande que la Santa Misa, y por esta razón es necesario que con la mayor frecuencia y atención posibles asistamos a ella.

En una secreta del Misal se pide a Dios el hacernos conservar siempre este propósito:

"Concede nobis, quaesumus, Domine, haec digne frequentare mysteria; quia quoties hujus hostiae commemoratio celebratur, opus nostrae redemptionis exercetur" (78).

Oración admirable y al mismo tiempo síntesis teológica completa del misterio de fe, que en breves líneas trataremos de explicar.

No hay cosa más grande y sublime que la Santa Misa. Cada vez que se celebra, es la obra de nuestra redención que se realiza: *Opus nostrae redemptionis exercetur*".

¿Pensamos siempre en esto? ¿Reflexionamos en esa verdad lo suficiente? Cuando suena cada mañana la campana que nos llama a la Santa Misa, a la obra de nuestra redención, ¿pensamos realmente en el misterio sublime e inefable que el ministro de Dios va a renovar en el altar? ¿Estamos verdaderamente persuadidos de que la Santa Misa nos llama a revivir la profunda y saludable realidad del Calvario?

(77) Ver las normas de S. S. Pío X para los Seminarios, Art. 106. Ver igualmente el "Motu Proprio" de S. S. Pío XI: *Divini Cultus Sanctitatem* (Nota de M. L.).

(78) Tr.: "Concédenos, te rogamos, Señor, frecuentar dignamente estos misterios, que cada vez que se celebra la conmemoración de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención". (Domingo IX después de Pentecostés).

¿Creemos con fe práctica y viva que la Santa Misa es en el sentido verdadero y literal de la palabra, el Sacrificio único, aquél con el cual mostramos esencialmente a Dios toda nuestra virtud de religión, aquél que adora, agradece, suplica y expía; el sacrificio que nos une perfectamente a nuestro Creador, el sacrificio que une a los hombres entre sí, en la admirable unión de los cuerpos y corazones que él promueve, cimienta y corona? Pues es el Verbo Encarnado, Jesucristo nuestro Señor, el Pontífice eterno, según el orden de Melquisedec (79), el gran Pastor de las ovejas (80) quien ahí ejerce principalmente la misión sacrosanta de Sacerdote y de Víctima; y es en relación a la unión íntima existente entre El, nuestra Cabeza, y nosotros sus miembros, como todos participamos, aunque en un sentido y modo diverso, a esta doble misión de Sacerdote y Víctima en el altar.

¿Creemos en la eficacia de este sacrificio? ¿Nos recordamos que la Sta. Misa es el medio práctica y principal con el cual las almas en el curso de los siglos se apropian y aplican a sí mismas la obra redentora de Jesucristo y entran así directamente en contacto con el misterio grandioso de la misericordia divina del Calvario? ¿Nos recordamos, además, que ella nos asegura para cada día, gracias de perdón, remisión de nuestros pecados y grandes ventajas espirituales y temporales?

¿Creemos, finalmente, que este sacrificio, al menos indirectamente, nos hace revivir toda la vida y los misterios de Jesucristo y de los Santos? ¿que desde el altar vienen cada mañana esas gracias abundantes que vivifican la práctica de nuestro año litúrgico, que nos hacen participar cada día, en relación con el misterio conmemorado o con la fiesta celebrada, a los sentimientos de Jesucristo, de María y de sus santos? Es la Santa Misa la que valoriza en modo perfecto la incomparable liturgia del Propio del Tiempo o del Propio de los Santos, la que nos hace así crecer insensiblemente y cada vez más en Jesucristo, la que realiza en nosotros como una nueva Encarnación del Redentor, aplicando a nuestras almas la obra de su Redención.

No es esto todo. La Santa Misa nos procura el Sacramento de Aquél que es la vida del alma, remedio para la vida presente y prenda de la futura. Comulgando en la Santa Misa y preferentemente después de la Comunión del Sacerdote, somos plenamente oferentes y ofrecidos, contrayendo la unión más íntima con Aquél que se ha constituido, ante todo, Sacerdote y Hostia de Dios.

Pero uniéndonos a El con la participación de su Cuerpo y de su Sangre. El nos une entre nosotros. La Eucaristía es, según Santo Tomás, “el sacramento de la unidad eclesíastica” (81). El bautismo nos ha hecho cuerpo y miembro de Cristo (82). Hay más aún: “nosotros no formamos sino un solo cuerpo en Cristo y cada uno somos miembros los unos de los otros” (83). Pero es la Eucaristía como sacramento la que mantiene esta unidad, la fortifica y engrandece.

Sacrificio y Sacramento, he aquí la Eucaristía por entero, la acción de gracias que honra plenamente a la Trinidad Santa, pues con ella le damos el culto que la pone en posesión de todo nuestro ser individual y so-

(79) *Hb.* 5, 10.

(80) *Hb.* 13, 20.

(81) *Suma Teológica*, III, q. 9, a. 73, od 2

(82) *1 Co.* 12, 27.

(83) *Rm.*, 12, 5.

cial, que por ella es a su vez consagrado con hacernos entrar en una participación inefable de sí misma.

¡La Santa Misa, sacrificio y sacramento! Debería ser nuestra vida el encontrar ahí el recuerdo de Cristo, el ver ahí la realidad de la Cruz, el crecer en Jesucristo, el recibir los efectos continuos de la Pasión del Hombre Dios! ¡Qué cosa no deberíamos hacer todos, pero especialmente, nosotros sacerdotes y religiosos para avanzar cada día más en la ciencia del misterio del Hijo de Dios! ¡Qué cosas no deberíamos sufrir por iniciar más a las almas en el conocimiento y amor a la Eucaristía, sacrificio y sacramento! ¡Cuán provechoso sería esto ante todo, para nosotros, y enseguida qué renovación cristiana generaría esta ciencia, demasiado poco cultivada, en aquellos que la Providencia nos ha dado para conducirlos a las fuentes del mismo Dios!

¡No; no existe en realidad, algo más grande que la Sta. Misa!

Saquemos, pues, la conclusión: nada debemos frecuentar tanto como estos divinos misterios; *haec digne frequentare mysteria*. ¿Cómo se entienden las palabras frecuentar dignamente?

a) *Frecuentar*

Quiere decir que debemos ser asiduos en asistir a la Santa Misa. Un verdadero cristiano que ha comprendido qué cosa es la Santa Misa, debería asistir a ella con la mayor frecuencia posible. Una Misa de más o de menos en nuestra vida es un número grandísimo de gracias y de bendiciones ganadas o perdidas para el tiempo y para la eternidad; es la obra de nuestra redención avanzada o retardada. ¿Pensamos en esto como debiéramos?

b) *Dignamente*

¿Qué cosa quiere decir asistir dignamente a la Santa Misa? Séanos lícito insistir aún un poco más. Asistir dignamente a la Santa Misa quiere decir estar en ella con inteligencia y amor, saber qué cosa se hace, apreciarla en lo que ella es, querer lo que se debe querer. Asistir dignamente a la Santa Misa, quiere decir resolverse a dejar aparte cualquier otra devoción para aplicarse en ese momento a seguir el drama sublime y divino que se desarrolla. Asistir dignamente al santo sacrificio, quiere decir estar sobre este nuevo Calvario, como María, como el discípulo amado, como Magdalena y las otras santas mujeres, con sentimientos de una humildad profunda, de una fe sin límites, de un amor perfecto.

Cuando Dios se inmola sobre el altar conviene que nosotros lo separamos, que contemplemos esa inmolación, que participemos a ella como espectadores activos de la inmensa caridad de nuestro Dios.

(Dom. Vandeur-O. S. B.) Prior de la Abadía de Mont-César Lovaina)

—::—

DIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES (1)
(28-XI-1941)

Amados hijos:

Por decreto del 24 de Febrero del presente año establecimos en la Diócesis la obra de las Vocaciones Sacerdotales y fijamos la última Dominica del mes de Noviembre para la celebración de:

"Día de las Vocaciones"

Múltiples razones nos mueven a desear se de a este día la mayor importancia y solemnidad.

I) Ante todo la consideración de la eminente dignidad del sacerdote y su imprescindible necesidad en la vida del cristiano. Cristo nuestro Señor ha querido continuar su obra redentora por medio de sus ministros, los sacerdotes. Ellos tienen los poderes mismos de Jesús. En su nombre y con su autoridad enseñan, distribuyen la gracia, perdonan las faltas y establecen la verdadera comunicación del hombre con Dios. El sacerdote tiene poder sobre el cuerpo mismo de Jesucristo, haciéndolo presente sobre nuestros altares y ofreciéndolo a nombre de Cristo mismo como víctima infinitamente agradable a la divina Majestad. (*Enc. "Ad. Catholici Sacerdotii"*) (2).

Por la administración de los Sacramentos tiene igualmente el sacerdote sublimes poderes sobre el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia. De casi todos estos sacramentos el sacerdote es el ministro ordinario y de este modo el cristiano en todos los momentos de su carrera mortal encuentra a su lado al sacerdote para comunicarle o acrecentarle con el poder recibido de Dios, esa gracia que es la vida sobrenatural... y así de la cuna al sepulcro o aún más, hasta el cielo el sacerdote es respetado de los fieles, guía, apoyo, ministro de salvación y distribuidor de gracias y bendiciones.

II) En segundo lugar, nos mueve a dirigiros la presente circular, la terrible escasez de sacerdotes, de la cual ya varias veces os hemos hablado. Carecemos de sacerdotes para atender las necesidades más urgentes de esta dilatada Diócesis.

Son varias las Parroquias sin cura, que claman por el ministro del Señor. Son innumerables las obras que exigen la presencia de un sacerdote, que no podemos a pesar de nuestro deseo proporcionarles.

II) Por último, las vocaciones ya existentes y en especial nuestro Seminario Diocesano exigen el que todos los fieles cooperen a su cultivo y mantención. Todo buen católico que reflexiona levemente instantes debe considerar al Seminario y la obra de las Vocaciones como algo íntimamente ligado a su propia vida cristiana.

(1) D. M. p. 6.

(2) Enc.: "*Ad Catholici Sacerdotii*".

El próximo Domingo 30 del presente, "*Día de las Vocaciones*", ha de celebrarse en primer lugar con la oración, pidiendo al Señor de la mies envíe a ella numerosos y santos operarios. En seguida con la limosna.

Cuando vemos que muchos católicos hacen un uso tan egoísta de su dinero, nuestro corazón se aflige, pensando cuánto bien podrán hacer cooperando a la formación de un ministro del Señor.

Queremos pedirles sean generosos para sostener nuestro Seminario, de donde han de salir los futuros sacerdotes de esta Diócesis.

Todos y especialmente la Acción Católica han de promover el ideal del sacerdocio, para que sean muchos los que hagan fructificar esta gracia que copiosamente otorga y que por falta de cultivo se pierde por desgracia con harta frecuencia.

En consecuencia venimos en disponer lo siguiente:

1) El domingo 30 de Noviembre se celebrará en todas las Parroquias e Iglesias de la Diócesis el día de las Vocaciones Sacerdotales.

Procuren los párrocos y rectores promover una numerosa comunión de fieles, rogando por el acrecentamiento y santificación de los llamados por Dios.

La colecta de todas las misas de ese día se hará para sostener la obra de las Vocaciones que funciona en este obispado, debiendo enviarse su producto íntegro antes del primero de Enero a su director Pbro. don Efraín Gacte.

2) Los señores Párrocos y demás sacerdotes predicarán sobre las Vocaciones Sacerdotales en todas las misas de dicha Dominica. Se recomienda que aprovechando la celebración del Mes de María se hable también sobre este tema los tres días anteriores al domingo 30 del presente y se recé la oración prescrita.

3) En los colegios y escuelas de la Diócesis se celebrará a la hora que sus Directores juzguen más oportuna un triduo vocacional, procurando que éste consista en la Santa Misa y comunión, que los alumnos ofrezcan por esta intención.

—:::—

EL SEMINARIO DE SAN PELAYO (1)
(14-XII-1941)

Como es del dominio público, el Seminario de San Pelayo de esta ciudad, se dedicará desde el próximo año únicamente a la formación de alumnos eclesiásticos, dejando de funcionar la sección seglar existente en dicho establecimiento.

Creo de mi deber dar al público una breve exposición sobre las causas de esta determinación tomada después de largo y maduro examen.

El fin principal a que obedece la fundación de Seminarios es la formación del clero secular. El Concilio de Trento y el Código de Derecho Canónico hablan bien claro de su finalidad.

Tal fue también el pensamiento del Excmo. señor Arzobispo de Santiago Monseñor Rafael Valentín Valdivieso al fundar hace 70 años el Seminario de San Pelayo.

Mi venerado predecesor Excmo. señor Carlos Silva Cotapos en cumplimiento de órdenes precisas de la Sagrada Congregación de Seminarios procedió hace cuatro años a la absoluta separación de las dos secciones, no sin que antes, la misma Sagrada Congregación le advirtiera, advertencia que me ha reiterado el presente año, que debía considerarse como dueño de todo el Establecimiento a lo que constituye propiamente el Seminario, o sea, su sección eclesiástica. El desarrollo que, a Dios gracias esta última ha tenido y las proyecciones que la Santa Sede quiere darle en orden a constituirlo como Seminario Interdiocesano han hecho necesario ocupar el local en que actualmente funciona la sección seglar. Así también me lo ha manifestado el Excmo. señor Visitador Apostólico de Seminarios de Chile en comunicación de 21 de Noviembre pasado. La evidencia de esa necesidad y la palabra autorizada del Excmo. señor Visitador Apostólico han hecho que sin dilación siga el camino que se indica. La necesidad religiosa más importante de una Diócesis es la formación de un clero numeroso y santo y para esto debe darse a los Seminarios todo el prestigio y eficiencia que su alta finalidad reclaman.

Además la difícil situación económica del Establecimiento le impide mantener el crecido personal que la atención de las dos secciones exige. La sección seglar ha visto en los últimos años disminuir sus alumnos y en cambio sus gastos han aumentado.

El Obispado dispone de reducidas entradas y ha de hacer frente a fuertes obligaciones, el pago del dinero del culto que es la forma establecida para que los fieles ayuden económicamente a la obra de la Iglesia es cumplida en un reducidísimo porcentaje, las necesidades de la Diócesis son cada vez mayores y en esa forma es casi imposible saldar todos los años el déficit que el Establecimiento arroja.

(1) *D. M.*, p. 1.

En consecuencia, para dar al Seminario Eclesiástico todo el desarrollo que requiere y hacer que el Establecimiento se dedique a su objeto principal, conociendo la opinión de la Santa Sede y después de haber pedido durante largos meses sus luces al Señor y su opinión a prudentes consejeros he decidido que a partir del próximo año el Seminario se dedique únicamente a la formación de los eclesiásticos.

Al mismo tiempo, con el fin de continuar la alta misión de educar la juventud, desde esta fecha y conservando su actual dirección, el Colegio San Tarcisio toma el nombre de Colegio Episcopal, bajo la tuición de este obispado que se hará representar por un Asesor Eclesiástico. Dicho colegio aumentará sus cursos y capacidad desde el próximo año en la forma que posteriormente se dará a conocer.

El Seminario de San Pelayo de Talca continuará en la bella tradición de su fundador dando a la Diócesis numerosos y santos sacerdotes. Quiera el Cielo que sean muchos los que en sus aulas sepan dar a sus vidas la plenitud del ideal apostólico.



LAS VOCACIONES

CAMPAÑA DIOCESANA

(17-XI-1948)

Amados fieles:

Una vez más vengo a golpear a vuestros corazones y a apelar a vuestros cristianos sentimientos, para hablaros del grave y trascendental problema de las Vocaciones Sacerdotales.

Ninguno tiene mayor importancia.

Este problema significa saber si los católicos pueden permanecer indiferentes ante el problema que la Verdad de Cristo se divulgue, la Gracia de Cristo se derrame, la Paz de Cristo se establezca, el reino de la Verdad y de la Caridad imperen y la obra de la Iglesia se extienda.

Porque eso significa el sacerdote en la Iglesia y en la sociedad.

El es el encargado de predicar el Evangelio y de llevar a las mentes la ciencia de Dios.

El es el Ministro de los Sacramentos para transmitir la Gracia Divina a los hombres.

El es el defensor de la Justicia y de la Caridad, único medio auténtico de establecer la Paz Social.

Si el sacerdote falta, el error reina, la corrupción penetra, las injusticias se agudizan, los odios se encienden y las tinieblas del paganismo ensombrecen las almas.

Con razón, la primera preocupación de la Iglesia es tener y formar muchos y santos Sacerdotes.

Con razón también, las almas verdaderamente cristianas ponen en este problema su principal empeño.

Los enemigos de la Iglesia, saben bien lo que hacen cuando su primer ataque lo dirigen siempre, bajo formas diversas, al sacerdote.

Lo que no se comprende es que haya católicos, que ante este problema permanezcan indiferentes y crean que la causa de Cristo pueda defenderse con medios puramente humanos, descuidando el esencial establecido por el mismo Jesús.

Yo creo que vosotros no ignoráis, amados fieles, la terrible escasez de sacerdotes entre vosotros. Que tampoco desconocéis que en nuestra Diócesis existen Parroquias sin Cura, que no pueden crearse otras nuevas porque no hay quienes las atiendan, que múltiples obras de apostolado religioso y social no logran desarrollarse por no poder dedicar a ellas los sacerdotes que requieren. Sabéis también, que con grandes sacrificios hemos traído sacerdotes extranjeros, para suplir la falta de Clero Nacional y que si bien su venida habla del espíritu apostólico de los que abandonan todo por llegar a tierras más necesitadas, este hecho acusa una debilidad en nuestra vida cristiana, que es necesario y doloroso confesar.

¿Cuáles son las causas de este hecho?

Brevemente deseo señalarlas:

I.— Falta de estimación por el sacerdocio. Se olvida o se desconoce la sublime grandeza del estado sacerdotal. Se le mira como una profesión humana. Se repara en pequeños defectos personales que pueden existir y se silencia o se olvida la obra sublime de evangelización y de cultura que en medio de continuos y callados sacrificios el sacerdote realiza.

No se mira a la luz de la fe lo que el sacerdote representa: Ministro de Dios, otro Cristo, dispensador de los misterios Divinos, pacificador de las conciencias, guía de las almas, fuerza espiritual que levanta de su postración material a la sociedad.

II.— La segunda causa es la falta de cultivo de las vocaciones.

La vocación es una planta delicada que requiere el cultivo del hogar, de la escuela y del ambiente en que se desarrolla.

En el hogar, con frecuencia, son los padres quienes más dificultades ponen a la vocación de sus hijos. Crean perderlos, sin reparar que ningún hijo pertenece más a los padres que el hijo sacerdote. Y esto pasa aún en hogares católicos.

En la escuela, por lo general, tampoco se da al cultivo de la vocación la solicitud que se debiera. Yo me dirijo a los Directores de Escuelas Católicas y los exhorto a considerar ante Dios la responsabilidad que en este problema les cabe.

Aún cuando la finalidad de la Acción Católica es el apostolado seglar, su más bella flor y el mejor índice de su espíritu son las vocaciones que ahí surjan.

Es la Acción Católica la que debe formar un ambiente propicio al florecimiento de las vocaciones.

Yo les pido a los párrocos y asesores que examinen sinceramente la dedicación que dan a este problema y no teman el distraerse de otras actividades por dedicarse con especial esmero a esta labor.

III.— La tercera causa es la falta de apostolado vocacional.

Se cree falsamente que éste corresponde al sacerdote exclusivamente y se olvida que nadie puede amar a la Iglesia sin sentir el deber imperioso de cooperar a esta Cruzada vocacional.

Deben, los sacerdotes con sus predicaciones, los educadores con sus enseñanzas, los padres de familia con sus consejos, los fieles todos con su acción, empeñarse en esta campaña de dar a la Diócesis más sacerdotes, muchos sacerdotes, santos sacerdotes.

Yo os llamo hoy día, a iniciar desde esta fecha hasta Navidad, la Campaña Vocacional en la Diócesis de Talca.

La iniciamos el día de la Presentación al Templo de la Virgen Santísima, y durante el Mes de nuestra Madre bendita, la proseguiremos en el Santo tiempo del Adviento que nos prepara a la venida de Cristo y depositaremos el esfuerzo de nuestro trabajo como el mejor presente ante la Cuna del Dios Niño.

1) *Con oración*

Será una plegaria intensa y continua que brotará de todos los puntos de esta Diócesis y que por medio de Misas, Comuniones, Rosario, Oraciones y buenas obras, pedirá al Señor de la Misa que envíe obreros a su mies clamando: "Señor, danos sacerdotes, danos sacerdotes santos, danos muchos y santos sacerdotes".

2) *Con acción*

Haciendo ver por doquier la necesidad de sacerdotes. Mostrando las consecuencias de la escasez de sacerdotes. Llamando a la conciencia de los católicos para trabajar en este campo.

3) *Con limosnas*

La educación de un seminarista impone gastos **no pequeños**.

Muchos no pueden sufragar dichos gastos. La obra de las Vocaciones debe ir en su ayuda.

El Seminario debe sostenerse y sus rentas actuales no dan para ello.

¿Es posible que se gaste en mil cosas innecesarias y se descuide lo que es capital para la Iglesia?

¿Qué interés verdadero por la Causa de Cristo puede haber, si los problemas vitales de la extensión de la fe y de la salvación de las almas, ambos subordinados a la acción sacerdotal, no nos preocupan ni despiertan en nosotros el generoso impulso de una ayuda?

Amados fieles:

Os hemos hablado del problema más trascendental de la Diócesis. Os hemos presentado en forma muy sincera sus líneas generales. Os llamamos a todos a cooperar en esta obra.

La Iglesia necesita de vuestra oración, de vuestra acción y de vuestra ayuda, para darle los sacerdotes que lleven a las almas la buena nueva de Jesús.

Nuestra Cruzada por las Vocaciones Sacerdotales, desde hoy hasta Navidad, queda iniciada.

El Señor os retribuirá centuplicado lo que por ellos hagáis.

Os bendice vuestro Obispo.

—————:—

LAS VOCACIONES SACERDOTALES (12-XI-1951)

Mi primer pensamiento al regresar de Roma, junto con mi más paternal saludo, es el de comunicaros, tanto la idea central que me ha acompañado en esta ausencia de mi diócesis, cuanto el mensaje más apremiante que el Santo Padre os envía.

Ambas cosas se refunden en una sola: las vocaciones sacerdotales. Lo sabéis bien porque en numerosas ocasiones os he tratado este tema; el porvenir religioso de la diócesis se encuentra gravemente amenazado porque faltan Sacerdotes y Seminaristas.

¿Habéis pensado a la luz de la fe lo que esto significa?
Os respondo con las palabras de S. Juan Eudes: (1).

“La falta de sacerdotes es el signo más cierto que Dios está altamente indignado contra un pueblo y es el castigo más terrible que pueda sobrevenir”.

La razón de esto nos la explica claramente S. *Carlos Borromeo* (2).

“Los sacerdotes, dice, son instrumentos divinos de los que depende la felicidad del mundo, su abundancia es la riqueza de todos, su escasez es la desgracia de las naciones”.

Os dije que este pensamiento de las vocaciones me ha acompañado insistentemente en mi ausencia, no sólo porque es mi más honda preocupación, sino al ver la forma cómo otras naciones han comprendido y están solucionando este problema. He asistido, por ejemplo, a un Congreso Vocacional en el Uruguay y he visto cómo sacerdotes y fieles, estudiantes y padres de familia comprenden y trabajan en este campo. He presenciado, cómo en el plazo de dos semanas, a la voz del Prelado de Montevideo que hace ver la necesidad de construir un nuevo Seminario, los fieles reúnen en 15 días la suma de 60 millones de pesos de nuestra moneda. He visto los Seminarios de España y del N. de Italia repletos de seminaristas y he sentido que eso sólo puede producirse cuando existen dos cosas: verdadera estima del Sacerdocio y comprensión de la urgencia de solucionar el problema de la escasez de vocaciones.

Me preguntaréis, ¿qué debemos hacer? Os lo acabo de indicar. Primero, apreciar la dignidad y grandeza del Sacerdocio cristiano. Quien mira a la luz de la fe lo que la Redención significa, quien sabe el valor sobrenatural

(1) Eudes Juan San. 1601-80. Sacerdote francés fundador de congregaciones dedicadas a regentar seminarios y a otras obras de caridad. Promotor de la devoción a los corazones de Jesús y de María.

(2) Borromeo Carlos. Arz. de Milán. Nacido en 1538. Alcanzó el doctorado en ambos derechos. Cardenal por Pío IV. Desempeñó gran labor pastoral para la aplicación del Concilio Tridentino. Muere en 1584.

de un alma, quien siente la belleza de consagrar la existencia a la extensión del reino de Dios entre los hombres, tiene necesariamente que comprender la altura y dignidad del Sacerdocio.

Cuando se tiene una visión materialista de la vida. Cuando se cree que la felicidad se encuentra en una orgía o en un puñado de dinero. Cuando el egoísmo domina la existencia, no se puede apreciar lo que el Sacerdocio significa.

¿Podrían llamarse cristianos de verdad los que así miran la vida?

Hay que solucionar el problema de la escasez de vocaciones y, ¿cómo?
— Muy sencillamente; cultivándolas.

Dios no deja a su Iglesia. “El Espíritu sopla por doquiera” (3). El Señor siembra su gracia en las almas. Lo que falta es cultivo.

¿Hay vocaciones definidas? Es necesario cultivarlas. ¿Las hay ignoradas? Es necesario descubrirlas. ¿Existen vocaciones desalentadas? Es preciso estimularlas. ¿Hay otras turbadas? Pues, es necesario tranquilizarlas. ¿Las hay necesitadas? Es nuestro deber ayudarlas. ¿Encontramos vocaciones combatidas? Es necesario defenderlas.

Y, ¿quiénes deben hacer este trabajo? Primeramente los Sacerdotes y en forma muy especial los Párrocos. “Un Sacerdote que prepara los niños para el Seminario, decía Mons. Bougaud (4), es diez veces Sacerdote”. No olvidéis lo que S. S. Pío XII nos advertía en su reciente Exhortación *Menti Nostrae*:

“Exhortamos a cuantos en algún modo tienen cura de almas a que dediquen la *máxima atención* a este importantísimo problema, al cual va íntimamente ligado el porvenir de la Iglesia”.

Oídlo bien; no debe haber una Parroquia de la Diócesis que no tenga al menos un seminarista. ¡Cuántas hay, en cambio, por desgracia, que en años y años no han enviado uno solo! Las vocaciones son índice seguro de la vida religiosa de una Parroquia.

En segundo lugar, las escuelas y colegios católicos. Muy triste idea de la formación cristiana que ahí se imparte, dan las escuelas y colegios estériles en vocaciones. Los educadores tienen grave deber de caridad para con la Iglesia de preocuparse intensa y desinteresadamente de este problema.

En tercer lugar, la familia: “La vocación, decía S. S. Pío XI, es una caricia de Dios en la familia”. ¡Cuán pocos padres lo comprenden! Unos por un mal entendido cariño. Otros con falsos prejuicios. Los más, con un criterio materialista que trata de ocultarse bajo formas aparentes de humana prudencia, sofocan, impiden, cuando no matan, la vocación de sus hijos. Con razón se ha dicho que:

“La vocación sacerdotal es ciertamente un don de Dios, pero pasa por el corazón de las madres”.

En cuarto lugar, la Acción Católica. Si la A. C. tiene como finalidad establecer el reino de Dios entre los hombres y si su tarea fundamental es la de colaborar en el apostolado jerárquico, tiene necesariamente que sentir que una de sus tareas principales es el problema de las vocaciones sacerdo-

(3) *Jn.* 3, 15.

(4) Bougaud Mons. Obispo francés de comienzos de siglo. Autor de *El cristianismo y los tiempos presentes*.

tales. Todos, oídllo bien, todos, tenemos que trabajar con empeño y redoblar nuestros esfuerzos en esta labor.

Acordémonos, como decía S. Juan Bosco, que regalamos un gran tesoro a la Iglesia cada vez que le proporcionamos una vocación sacerdotal.

El próximo domingo 25 será el Día de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis. El día de nuestro Seminario. Este día será precedido de una semana vocacional que más adelante programaremos. Pero, queremos que ese día sea el punto de partida de una intensa campaña en la Diócesis, bajo esta idea: "tenemos que duplicar el número de nuestros seminaristas". Este año 1951 son, entre Seminario Mayor y Menor, 55. El año 1952 *tenemos* que llegar al número de 80, y el siguiente año pasar de los mejor, de nuestro amor a la Iglesia. Esta será la satisfacción más pura de un esfuerzo individual y colectivo por el porvenir espiritual de la Diócesis.

I.— *¿Cómo haremos la Campaña Vocacional?*

1) *Con la oración*

Existen en la Diócesis, bajo la celosa dirección del P. Rector del Seminario, la "Cruzada Orante" por las vocaciones. Hay que intensificarla. En esta Semana Vocacional, yo pido a mis fieles ofrezcan una Santa Misa y Comunión por las vocaciones sacerdotales de la diócesis. Pido a los Párrocos, Superiores, Religiosos, Directores de Escuela Católica, Centros de A. C., organicen una Misa con Comunión con esta plegaria:

"Señor de la Mies, envía obreros a Tu Mies. Da a la Diócesis de Talca la gracia de duplicar sus seminaristas".

Que una fervorosa cruzada de oraciones nos alcance del cielo este favor.

2) *Pido trabajo*

Los sacerdotes deben predicar sobre este tema, a más de leer y comentar la presente circular. Los directores de escuelas deben hablar a sus alumnos sobre este problema y organizar un día vocacional. Los padres de familia, que realmente son cristianos, prueben su cristianismo cultivando en el alma de sus hijos que dan señales de vocación este divino germen. La A. C. en sus diversas ramas, forme el ambiente para hacer que esta idea penetre y constityúyanse en los apóstoles de la campaña vocacional.

3) *Pido ayuda material para el Seminario y vocaciones*

Pocos comprenden esta necesidad. Muchas veces se da el dinero para cosas de menor importancia y trascendencia. Hay no pocos católicos que con recta intención gastan grandes sumas en la política creyendo defender a la Iglesia y en cambio dejan languidecer y morir las obras vitales de la misma Iglesia, como es el Seminario.

Hay que modernizar nuestro ya antiguo Seminario. Hay que hacer en él, nuevas y urgentes instalaciones. Hay que ayudar lats vocaciones escasas

de medios. ¿Habéis pensado que en ninguna obra podéis emplear mejor vuestro dinero, que preparando a los sacerdotes de mañana, los futuros sembradores del Evangelio en la Diócesis.

Quien no sabe comprender la importancia del Seminario, no comprende lo que es la Iglesia de Dios.

Amados hijos: Termino esta Carta Pastoral, añadiendo algo que insinué al comenzarla; el mensaje que el Papa os envía.

S. Santidad está vivamente preocupado, amargamente afligido, con la escasez de sacerdotes en América Latina y en Chile. Su Santidad me encarga deciros que en vuestras manos, sacerdotes y fieles, pone la solución de este problema. Que espera de vuestro celo. Que confía en vuestra respuesta generosa. No defraudéis la petición del Padre Santo.

Que la Semana Vocacional, que el Día de las Vocaciones, que la Campaña Vocacional hechas con todo espíritu y entusiasmo sean la respuesta que deis a este apremiante llamado del Papa y de vuestro Obispo.

II.— *Venimos en disponer lo siguiente*

1) Del 18 al 24 de noviembre, tendrá lugar la Semana Vocacional de la Diócesis de Talca.

2) Durante ella, en todas las Parroquias, Iglesias y Capillas se predicará al menos dos veces sobre el problema de las vocaciones sacerdotales en la Diócesis y los medios de cooperar a su solución.

3) Se organizarán en todas las Parroquias, Colegios y Escuelas, jornadas vocacionales, en las cuales se ofrecerá la Santa Misa y Comunión y se estudiarán las maneras de tomar parte en esta campaña vocacional.

4) El domingo 25 en todas las Misas se hará una colecta por las vocaciones sacerdotales de la Diócesis y por el Seminario Diocesano.

5) Ese mismo día celebraremos en forma especial el día de las vocaciones en la Parroquia del Sagrario, a las 8,30 A. M., administrando el Orden Sacerdotal a un nuevo sacerdote. Desde ahora, invitamos a los fieles a este acto.

6) A partir del 25 del presente mes se seguirá hasta el 25 de diciembre la campaña vocacional, según las directivas que oportunamente se irán dando.



LAS VOCACIONES SACERDOTALES (13-XI-1951)

Amados Sacerdotes:

Junto con mi paternal y afectuoso saludo a mi regreso de Roma y para aseguraros el afectuoso y especial recuerdo que de vosotros tuve ante S. S. la tumba de S. Pedro y de S. S. Pío X, os incluyo la Carta Pastoral sobre las Vocaciones Sacerdotales.

Ella os repetirá la importancia y urgencia de solucionar este problema.

Quiero, en esta carta privada, añadir os algo más íntimo: el éxito de esa *campana*, después de Dios, lo espero *ante todo* y sobre todo de vosotros. De vuestro celo, de vuestro amor al Sacerdocio y a la Iglesia depende el que podamos tener el número suficiente de seminaristas que asegure el porvenir de la Diócesis. Para los próximos cinco años, sólo hay —si no se malogran— tres seminaristas.

Lo que puede un sacerdote inflamado por el celo de las vocaciones sacerdotales es comparable a la obra realizada por un querido compañero mío de estudios, el Pbro. Saturnino García de la Diócesis de Morelia (México). Inflamado de este celo fundó en 1928 una modesta obra que ha pasado a ser ahora una Escuela Apostólica. Con inmensos sacrificios ha logrado de 1928 a 1950 los siguientes frutos:

Sacerdotes Ordenados, 25 (es decir uno por año).

Actualmente, en el Seminario de Morelia (enviados por la obra) 130.

Las cifras hablan con elocuencia de lo que puede hacerse, si realmente se ama a la Iglesia y a las almas.

Hay no pocas Parroquias que en años y años no tienen en el Seminario un solo alumno; ¿qué significa esto? Os dejo a vosotros la respuesta. Hay otras Parroquias de las cuales salen no pocas vocaciones religiosas y para el Seminario ninguna; ¿cuál es la causa?

¿Tiene el clero de la Diócesis como su *preocupación primera*, el buscar, formar, cultivar vocaciones? Os pido un serio examen de conciencia pastoral sobre este punto.

Me diréis que algunas vocaciones se pierden. Pensad primero, si las elegisteis y preparasteis bien y si quizás, la falta de selección y de cultivo fue la primera causa del fracaso. Si así no ha sido y si otras causas ajenas a vosotros, han malogrado la vocación, tenéis la satisfacción de haber cumplido vuestro deber y la *obligación* de seguir adelante en este trabajo, sin reparar en los fracasos que sin responsabilidad vuestra se han producido.

Me dirán algunos que en sus Parroquias no hay vocaciones; yo les respondo, que si así es efectivamente, eso es muy mal índice de la vida espiritual de la Parroquia y que el Párroco debe en conciencia examinar la causa profunda de esta situación.

Hay vocaciones. De eso estoy convencido. Hay buenas vocaciones. Lo que falta es descubrirlas, cultivarlas, animarlas y ayudarlas.

Esa es vuestra obra.

Amados Sacerdotes, S. S. el Papa está afligido con este grave problema. Vuestro Prelado ve con angustia multiplicarse las necesidades espirituales y no poder solucionarlas por falta de sacerdotes. Tenemos que tomar como lema estas ideas:

Sin Sacerdotes no hay Sacramentos.

Sin Sacramentos no hay vida cristiana.

Sin acción sacerdotal no hay vocaciones.

Sin vocaciones, el porvenir de una Diócesis es sombrío.

Los sacerdotes son los primeros y más eficaces instrumentos de la Campaña Vocacional.

Os entrego las ideas y angustias de la Carta Pastoral adjunta. Cuento con vosotros. Confío en vosotros. Vuestro trabajo abnegado y constante bendecido por el Señor, se coronará en multitud de santas vocaciones sacerdotales.

Os bendice de corazón, vuestro Obispo.



LAS VOCACIONES SACERDOTALES
(XI-1953)

Amados Párrocos:

En numerosas ocasiones os he hablado del problema de las vocaciones sacerdotales. Es el más grave. El más urgente. El más necesario. Y sin embargo... no siempre es el que más nos preocupa.

Muchas Parroquias, Colegios y Escuelas, han correspondido a estos incesantes llamados que la Diócesis de Talca hace para tener "numerosos y santos sacerdotes". Pero, faltan aún muchos, muchísimos más.

Os pido un esfuerzo. Y os lo pido en forma concreta. Adjunta a esta carta, va una pastoral para los fieles convocando a la Primera Semana Vocacional en la Diócesis.

Os pido que esta semana sea hecha con todo esmero y entusiasmo, tal como en el programa se establece. Será una gran movilización de la Diócesis alrededor de la idea vocacional. Deberá abarcar todos los sectores, para que todos comprendan que, sin sacerdotes no hay vida cristiana posible y, en consecuencia, la más urgente tarea apostólica es:

Aumentar los seminaristas. Ayudar al Seminario.

Crear en la Diócesis un clima vocacional.

Esta semana se organizará en *cada Parroquia*, teniendo en cuenta el programa que se incluye.

En las ciudades de Talca y Curicó habrá algunos actos colectivos de varias Parroquias, pero el propósito es que la Semana sea una *semana parroquial*. En dicha semana, el párroco debe solicitar la cooperación de los Religiosos, Religiosas, Colegios, Establecimientos Católicos, y de todas las obras católicas que existan en el ámbito parroquial.

Al final, cada Parroquia deberá enviar una cuenta de la forma cómo la Semana se ha celebrado y de su resultado.

Confianza en su entusiasta cooperación, quedo como su affmo. amigo y Prelado.

----- :::: -----

EL DIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES (XI-1955)

Amados fieles:

Una vez más venimos a hablaros sobre el tema que más nos angustia y preocupa: las vocaciones sacerdotales.

I.— Conocéis el hecho. La Diócesis carece del número mínimo de sacerdotes para atender las necesidades espirituales de los fieles. Hay parroquias sin Cura. La mayor parte de los Párrocos están solos. No se puede proporcionarles, porque no hay vicarios cooperadores. Las Parroquias son extensísimas y cada vez más pobladas.

Necesitamos acesores para la Acción Católica. Tampoco podemos dedicar a esta labor el número que se necesita. Ni podemos igualmente pensar en crear nuevas Parroquias porque no hay quienes las atiendan. Sin la generosa ayuda apostólica de comunidades religiosas y de sacerdotes extranjeros, estaríamos en una situación aún mucho más desmedrada.

Los católicos tienen que tomar nota de este hecho, por doloroso que sea. Un católico que no sabe o no le interesan las cosas de la Iglesia, no ha comprendido lo que es ser católico.

II.— Hay que estudiar las causas que provocan este hecho. Estas son múltiples y solamente nos permitimos indicarlas.

1) No se conoce suficientemente la grandeza y dignidad del sacerdocio. Se le mira como una actividad humana y se olvida su maravillosa realidad espiritual.

2) La familia no crea un clima propicio al desarrollo de las vocaciones.

3) Falta igualmente en los colegios y escuelas católicas una actividad mayor en orden a crear un ambiente de cristiano aprecio por el sacerdote.

4) No se ora suficientemente por la necesidad más vital de la Iglesia.

5) Y por último, la mayor parte de los fieles no se interesa en ningún sentido por la obra más importante de la Diócesis que es el Seminario.

III.— Mostremos ahora los remedios: los reduciremos a tres:

1) Crear un ambiente de respeto, aprecio y estimación hacia el sacerdote. El cristiano no mira a los hombres, sino al cargo que representan. No se detiene en defectos inherentes a la debilidad humana, sino que mira la misión que el sacerdote desempeña. No generaliza cualquier pequeñez que encuentra en alguno, atribuyéndola a todos. Vive la gran verdad que el Sacerdote es "Ministro de Cristo y dispensador de los misterios de Dios".

2) Orad por las vocaciones sacerdotales. La oración es la gran fuerza del hombre. Ella alcanza de Dios las gracias que necesitamos. Una gran cruzada de oración ha de darnos los sacerdotes que la Diócesis de Talca exige con apremio.

3) Rodear al Seminario Diocesano de una afectuosa solicitud. Interesarnos por él. Cooperar a su desarrollo. Ayudar a mantener sus alumnos. Me permito a este respecto citar un hecho que debe resonar en vuestra

conciencia. Dos católicos norteamericanos que no conocen ni a Talca ni a su Obispo, se han comprometido a mantener la educación de dos seminaristas de la Diócesis. En los 17 años que llevo de Obispo no he recibido un ofrecimiento semejante de los fieles de la Diócesis.

Si esta es la obra *principal*, ¿cómo se puede permanecer indiferente?, si vuestro Obispo os viene hablando insistentemente de este problema, ¿por qué hacerse el sordo a su llamado?

Con el objeto de inculcar más fuertemente en los fieles estas ideas, venimos en acordar la celebración de La Semana de las Vocaciones Sacerdotales del 21 al 27 de noviembre. Con este objeto disponemos lo siguiente:

a) Tal como en años anteriores, deseamos ofrecer en *esa semana* a la Santísima Virgen, 100 mil Rosarios que se rezarán en la Diócesis para que el Señor nos de "muchos y santos sacerdotes". Pedimos a los Párrocos, Rectores, Directores de Escuelas Católicas, promuevan y organicen la Cruzada del Rosario por las vocaciones sacerdotales.

b) En todos los Colegios y Escuelas de la Diócesis se organizará un acto que se refiera al problema que aquí tratamos.

c) El domingo 27, será el "Día del Seminario Diocesano". En todas las Misas se predicará sobre el Sacerdocio, las vocaciones y el Seminario.

La colecta de ese día será por el Seminario Diocesano y deberá remitirse íntegra a la Tesorería Diocesana.

d) La Colecta ordenada por el Día del Inmigrante, el 27 del presente, se trasladará al 4 de diciembre, como también la lectura de la Pastoral Colectiva.

—:::—

EL SEMINARIO DIOCESANO DE SAN PELAYO (XII-1957)

Amados hijos:

Los RR. PP. Eudistas, que desde el año 1947 trabajaban en el Seminario Diocesano, deberán por escasez de personal dejar su dirección.

Debo en esta ocasión dar público testimonio de mi gratitud y la de la Diócesis por el celo, eficiencia y abnegación con que han desempeñado esta delicada e importante labor.

Siendo algo tan vital para la Diócesis la obra del Seminario, debemos impulsar, aunque signifique sacrificios, su desarrollo y crecimiento.

El Seminario continuará bajo la dirección del Clero Diocesano, ayudado por un grupo de reputados y competentes profesores, la labor que le corresponde. Un grupo de distinguidos sacerdotes europeos, especializados en tareas educacionales, vendrá a completar el equipo que, estamos ciertos dará a nuestro Seminario la plena eficiencia que requiere.

Deseamos poner en conocimiento de nuestros fieles que, previas las debidas consultas, el Seminario quedará organizado en la siguiente forma:

I.— *Pre-Seminario*

Formado por el primer ciclo de humanidades, en el cual se admitirán no solamente a los niños que demuestren vocación al sacerdocio, sino también a aquellos, que aunque no deseen ingresar posteriormente al clero, son por sus cualidades de piedad y conducta y por la solidez de vida cristiana de sus familias, dignos de pertenecer al Seminario.

Este primer ciclo se desarrollará siguiendo el plan oficial, de modo que, aquellos que no continuaren ahí sus estudios, pueden hacerlo en cualquier establecimiento fiscal o privado debidamente reconocido. En este primer ciclo se dará especial importancia al estudio del Inglés. Los alumnos serán por regla ordinaria internos, pero podrán admitirse medio pupilos en un número reducido previa consulta al Consejo Directivo del Establecimiento. Los medio pupilos estarán en el colegio hasta las 7 P. M.

II.— *El segundo ciclo*

Será el Seminario Menor estrictamente dicho. Por el año 1958 solamente, los alumnos del 2º ciclo cursarán sus estudios en el Seminario de Santiago. El año 1959 volverá a funcionar el 2º ciclo en nuestro Seminario de Talca. Es necesario que el Clero y fieles se compenetren de la importancia que el Seminario tiene en la vida de la Diócesis y hagan un serio esfuerzo por su desarrollo y prosperidad. Pedimos la colaboración del clero y fieles en la elección y preparación de aquellos que dan fundadas esperanzas.

zas de ser en un mañana ministros del Señor. Pedimos igualmente su colaboración en el envío de aquellos jóvenes que por sus condiciones morales, intelectuales y familiares, son prenda cierta de que sabrán recibir y aprovechar el inmenso beneficio de una sólida y esmerada educación cristiana. Pedimos la colaboración de los hogares cristianos, a fin que envíen a sus hijos a un establecimiento que por su larga tradición educacional, y por las generaciones cristianas que ha formado es honra de nuestra Diócesis. Pedimos a los exalumnos de su viejo y querido Seminario de San Pelayo, continúen en esta nueva etapa de su vida los lazos que los unan con el plantel que fue cuna de su juventud y al cual tanto deben. Pedimos a todos los diocesanos el crear alrededor del Seminario de San Pelayo la atmósfera de afecto y colaboración que precisa.

Creemos innecesario decir que si bien nuestro llamado es amplio para todos los fieles, seremos estrictos en recibir solamente a aquellos alumnos que acrediten por sus antecedentes morales, intelectuales y de conducta, merecer su aceptación.

En la seguridad de que estas palabras serán comprendidas y apreciadas y poniendo bajo el Patrocinio de Nuestra Madre Santísima en el año centenario de su aparición en Lourdes, esta empresa de tanta importancia para el futuro espiritual de la Diócesis, os bendice de corazón vuestro Obispo.

————— :: —————

LAS VOCACIONES SACERDOTALES (1)

Amados fieles:

Hoy domingo 21 de noviembre, está destinado en la Diócesis a pedir de un modo especial por las vocaciones sacerdotales.

El problema más grave de la Iglesia en Chile, es el de la escasez de sacerdotes. Lo dicen los números, lo ha recordado repetidamente el Episcopado, y los dos últimos Pontífices han llamado la atención sobre esto.

Chile, en los últimos 30 años ha duplicado su población y ya está en camino de volverla a duplicar. De poco más de tres millones que éramos en 1924 hoy somos más de siete millones, y debemos llegar en 1980 a la suma de 10 millones, según los cálculos estadísticos. El clero en cambio, no ha aumentado en las mismas proporciones.

Es necesario trabajar activamente en este campo, primero, formándonos la conciencia sobre la importancia y la necesidad del aumento de vocaciones. Sin sacramentos no hay vida cristiana. Sin sacerdote no hay sacramentos. Cuando falta el sacerdote la vida se materializa, las almas se alejan de Dios o se van en busca de otras doctrinas diversas de la de Cristo y de su Iglesia.

Debemos, amados fieles, de una manera especial, trabajar por formar la conciencia sobre la dignidad del estado sacerdotal. El sacerdote es el Ministro de Dios. Es otro Cristo. Es el dispensador de Su Palabra divina a los hombres. Es el distribuidor de los Misterios de la Redención. La salvación de un pueblo está ligada ante todo a la acción de sus sacerdotes. Debemos mirar en el sacerdote, no tanto al hombre, cuanto al Ministro del Señor.

Necesitamos pedir por las vocaciones. La oración al Señor de la mies hará que El envíe obreros a su mies.

Os pido amados hijos que durante los días que quedan del Mes de María, especialmente en la festividad de la Inmaculada, elevéis especiales plegarias al Señor por el aumento de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis.

Además, es necesario ayudar a la obra del Seminario. El problema consiste no sólo en tener más vocaciones sino en mantenerlas. En este momento la Diócesis de Talca tiene en el Seminario Mayor de Santiago, 21 seminaristas. Es la diócesis que más seminaristas tiene después de Santiago, y proporcionalmente la que tiene un número más alto. Demos gracias a Dios. Pero no basta ese número. Y ese número trae a la Diócesis graves problemas de orden económico que todos los fieles deben también tratar de solucionar. Por eso os pido vuestra colaboración para la Obra de las Vocaciones. Pensad que nada más grande podéis hacer que ayudar a la formación de un sacerdote. Las almas de fe verdadera así lo compren-

(1) Circular a los fieles de la Diócesis.

den. Y hay personas de los Estados Unidos, que no conocen ni a Chile ni a esta Diócesis, y que sin embargo ayudan a la educación de algunos seminaristas. ¿No nos habla eso de nuestra indiferencia y de nuestra falta de estímulo para colaborar en la obra principal de la Iglesia? Os pido por tanto vuestras plegarias, vuestro interés por las vocaciones y vuestro apoyo para rodear cada día más y más al sacerdote de la estimación y respeto que merece, y también os pido vuestra ayuda material. La Colecta que se hará en las Misas de hoy será dedicada a la Obra de las Vocaciones.

Pensad que ninguna obra más grande podéis hacer que ésta. En nombre de la Diócesis de Talca, y en nombre de las almas que recibirán los beneficios de los futuros sacerdotes a cuya educación vosotros ayudaréis, os bendice paternalmente, vuestro Obispo.

—::—

LAS VOCACIONES SACERDOTALES (1)
(XI-1962)

Amados fieles:

El domingo 18 de noviembre celebraremos en esta Diócesis el Día de las Vocaciones Sacerdotales.

Queremos en esta ocasión recordaros dos cosas y pedir os otras dos.

Recordaros, en primer lugar, la dignidad del sacerdocio y su función en la vida de la Iglesia,

El sacerdote es el dispensador de la palabra divina, el ministro de los sacramentos, el pastor del pueblo cristiano. "Es un hombre, tomado de entre los hombres, pero consagrado a las cosas que son de Dios".

Debemos respetarlo. Bajo las apariencias humanas debemos descubrir la realidad sobrenatural que en él se encierra. La fe cristiana de un pueblo se mide por el respeto y la estimación a sus sacerdotes.

En segundo lugar, queremos recordaros su escaso número. La comunidad cristiana debe dar los sacerdotes que la sirvan, y cuando ese número es bajo, está acusando una debilidad en ella. No existen los sacerdotes suficientes para atender el número de fieles de la Diócesis. No existen los seminaristas suficientes para reemplazar a los sacerdotes que enferman o mueren, y para satisfacer las necesidades espirituales de una población cristiana en constante crecimiento.

Si los fieles de la Diócesis no toman conciencia de este hecho y no proveen a su solución, significa que su amor por la Iglesia no es lo suficientemente firme y efectivo como debiera ser.

Quiero, enseguida, pedir os dos cosas: *vuestra oración y vuestra cooperación.*

El domingo 18 de noviembre debe ser *un día de oración* por las vocaciones sacerdotales. Hay que pedir al Señor de la mies que envíe operarios a su mies. La oración es la fuerza primera del cristiano. Os ruego que toda esta semana que va del 11 al 18, sea un tiempo de oración para que el Señor nos de las vocaciones que necesitamos. Queremos que en todos los Colegios y Escuelas de la Diócesis se hable de este tema y se haga pedir por esta intención.

En segundo lugar, solicito vuestra cooperación.

Se ha abierto un pensionado donde los alumnos del Colegio Seminario que aspiran al sacerdocio, puedan, después de sus clases, vivir en un ambiente que sea propicio a su vocación. Ese pensionado, que funciona en la Casa del Obispado, se hacía estrecho y era menester ampliarlo para darle la importancia que esta obra merece. Para esta ampliación, que ha significado pequeños gastos, yo os pido vuestra cooperación. Confío en vuestra comprensión y generosidad. Ninguna obra mayor puede hacerse que contribuir a la formación de los nuevos sacerdotes.

(1) Circular a los fieles de la Diócesis de Talca.

Venimos en consecuencia, en disponer lo siguiente:

I.— Esta Circular será leída en todas las Misas del domingo 11 de noviembre.

II.— La semana comprendida del 11 al 18 de noviembre, será en toda la Diócesis la Semana Vocacional, en la cual se predicará sobre el tema:

- 1) El sacerdocio y su divina misión;
- 2) La vocación sacerdotal, y
- 3) La necesidad de dar nuevos sacerdotes a la Diócesis.

Además, en todas las Parroquias, Iglesias, Colegios y Escuelas, se pedirá por esta especial intención.

III.— El domingo 18, se predicará en todas las Misas sobre el sacerdocio, y la necesidad de vocaciones en la Diócesis.

La Colecta de este día se dedicará íntegra para hacer frente a los gastos de ampliación del pensionado del Seminario de Talca, y deberá ser remitida a la Tesorería Diocesana dentro de la semana siguiente.

Tómese razón y comuníquese.

—————::—————

VOCACIONES SACERDOTALES

Amados Sacerdotes:

El 24 de febrero de 1941 creábamos en esta Diócesis "La Obra de las Vocaciones Sacerdotales" y aprobábamos los Reglamentos por los cuales debía regirse (1). En el artículo 7º dicho Reglamento establecía la "Sección Sacerdotal de la Obra de las Vocaciones", la que poníamos bajo la alta dirección del Prelado. Mucho ha hecho y mucho está haciendo en la Diócesis la Obra de Vocaciones Sacerdotales, dirigida actualmente por los Reverendos Padres Eudistas, a quienes debemos agradecer el celo y eficiencia con que trabajan en todo lo que tiene relación con el problema de reclutamiento y formación del Clero.

Pero, es necesario decirlo con franqueza: queda aún mucho más por hacer y ese mucho más se hará ciertamente con una mayor cooperación de los señores sacerdotes en esta labor que debemos mirar, como las *primeras* y *más importante* de nuestro ministerio apostólico.

Yo les pido, a mis queridos colaboradores, mediten en la *responsabilidad grave* que tenemos para con la Iglesia, al procurar haya en el futuro el número suficiente de sacerdotes que las necesidades espirituales de las almas exigen, y los exhorto a que cada uno de nosotros examine ante Dios su conciencia para ver si hemos hecho *todo* lo que nos corresponde en esta tarea.

La fuente primera de las vocaciones sacerdotales, está en la labor *de los sacerdotes* en este campo.

Por lo que a mí respecta, he resuelto tomar bajo mi dirección la Sección Sacerdotal de la Obra de Vocaciones que contempla el artículo 7º de los Estatutos y cuyas obligaciones según los mismos Estatutos son las siguientes:

- I.— Un "memento" diario en la Santa Misa;
- II.— Contribuir con alguna limosna anual y procurarla de los fieles;
- III.— Preocuparse en el ejercicio de su ministerio, en el círculo de sus relaciones, y autoridad, en la Parroquia, colegio, escuela, congregación o sociedad, en el catecismo o confesionario, de discernir aquellas almas que revelen las señales reconocidas como probables del llamamiento de Dios al Sacerdocio; suscitar en ellos el deseo del sacerdocio; cultivar con especialísima solicitud y esmero esas vocaciones nacientes dándoles el gusto de la piedad, formándoles sólidamente en las virtudes, especialmente de la pureza, de la abnegación de sí mismo, propias del estado eclesiástico; ayudarlos a preparar su entrada al Seminario, ya con rudimento del latín y demás estudios para este objeto, ya con las diligencias necesarias cuando tengan la plena conciencia de la recta intención y aptitudes morales, intelectuales y físicas.

(1) Cfr.: "Ordenanzas", p. 119 y ss.

tuales, físicas y demás requisitos para el estado eclesiástico poniéndolos en relación con el Consejo de esta Obra, al cual enviarán, en tal caso, todos los datos rigurosamente exactos y el concepto estrictamente en conciencia que tengan del candidato, acerca de su piedad, inteligencia, carácter, familia, educación, etc., y, admitidos en el Seminario, continuar velando por ellos, especialmente en vacaciones los Párrocos y en el Seminario, los sacerdotes que formen parte de éste;

IV.— Formar el recto criterio y la conciencia de los padres de familia y educadores de los jóvenes y niños, y en general de los fieles, acerca de la vocación sacerdotal, en qué consiste, la importancia del sacerdocio, su excelencia, necesidad y bienes, el celo que han de tener por esta obra, el deber de todos de cooperar a ella, por la predicación, el confesionario, el catecismo y retiros, por la conversación y la prensa; promover la Obra de las Vocaciones, entre los sacerdotes, entre los religiosos, estimulando su celo por esta intención e invitándolos a que formen parte de esta Gran Obra que persigue tan santos y elevados fines;

V.— Enviar al Consejo todos los datos e indicaciones que estimen oportunos para el fin de esta Obra;

VI.— Prestar los servicios que el Consejo les pida en obsequio a esta Obra y que les sean posibles;

VII.— Esforzarse, por las propias virtudes, celo y espíritu sacerdotal, por los ejemplos de su propia vida en rodear de prestigio el sacerdocio y hacerlo venerar y desear por los jóvenes deseosos de perfección y apostolado;

VIII.— Promover con todo entusiasmo la celebración del Jueves del Sacerdocio;

IX.— Predicar al menos una vez al mes sobre las vocaciones;

X.— Celebrar anualmente una Misa por esta intención.

La sección sacerdotal, celebrará sus sesiones el día del Retiro Mensual del Clero.

En cumplimiento de esta labor vocacional recuerdo a los Sres. Párrocos la *obligación de celebrar* con la mayor solemnidad el "*Jueves Sacerdotal*" el primer Jueves de cada mes, tal como está establecido en el Edicto de 26 de Febrero de 1941 (2), y procurar se celebren en todas las Iglesias y comunidades que queden dentro de su jurisdicción.

Los párrocos velarán igualmente para que esa celebración se realice en las Escuelas Parroquiales dependientes de ellos y en los demás establecimientos educacionales católicos que están en el territorio de su Parroquia.

Dentro del próximo mes de mayo, deberán dar cuenta por escrito de lo que en este sentido se haya hecho. Además, tomando la experiencia de otras Diócesis, he resuelto crear en esta Diócesis "*los Colegios de Acólitos*" cuyo reglamento e indicaciones prácticas se acompañan en esta Circular.

Entrego al celo de los queridos párrocos esta iniciativa, cuya dirección central asumiré yo mismo, pues le doy una importancia grande en la trascendental tarea de las vocaciones sacerdotales.

Termino pidiéndooos vuestra cooperación abnegada y entusiasta en esta labor.

Este año el Seminario de S. Pelayo cuenta con 50 alumnos de esta Diócesis.

(2) Cfr.: "Ordenanzas", p. 128.

Mi deseo es que el próximo año lleguen a 80. Si cada Parroquia enviara *un* seminarista alcanzaríamos esa cifra. ¿Es mucho pedir el trabajar desde ahora por lograrlo?

Os bendice de corazón, vuestro Obispo.

-----:::-----

RETIRO AL SEMINARIO PONTIFICIO, AL COMENZAR EL AÑO (1)
(9-13-III-1953)

I.— *Meditación*

El Seminario es el Cenáculo, donde se forman los apóstoles que Dios ha elegido para esta época.

La formación del seminarista comporta:

- 1) Lo humano, porque somos hombres;
- 2) Lo divino, porque deberemos llevar los hombres a Dios; y
- 3) La ubicación en el tiempo y el espacio, porque deberemos llevar a estos hombres concretos y ahora.

1) *Formación del hombre*

Hemos de tener en cuenta la grandeza y la miseria del hombre. Grandeza del cuerpo (es un microcosmos), grandeza del alma (capacidad de pensar, de amar).

Necesidad de la formación de las virtudes humanas. El hombre, en sentido apostólico, es el formado por el conjunto de virtudes naturales que constituyen un carácter fuerte, base de toda perfección humana: Ejemplos de Sócrates, de Washington.

La gracia supone la naturaleza y actúa sobre ella, no destruyéndola. Las virtudes sobrenaturales no nos dispensan del cultivo de las virtudes naturales.

(1) El presente texto corresponde a las notas tomadas por el editor cuando participó en este Retiro, en su calidad de seminarista.

Cristo es Dios perfecto y hombre perfecto.

Muchas veces el sacerdote no es adaptado y simpático por carecer de estas virtudes. "Hombre soy y nada de lo que es humano yo lo reputo extraño a mí". ¡Muchas veces los no católicos tienen más sentido de lo humano!

Sentido humano de Cristo: sus lágrimas, su cólera, sus cansancios, su angustia.

Nos solemos habituar a una vida encuadrada en normas espirituales (Consejo de la mamá de Don Manuel, al entrar él al Seminario: "Y no se haga solterón, hijito").

No se puede empezar a edificar por el 2º piso. Hay que preocuparse de la base natural.

Principales virtudes:

a) *Austeridad*

Ejemplo de San Pablo, de San Francisco Javier, de los misioneros que vinieron a América; la vida apostólica de Cristo...: "las aves del cielo tienen sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (2).

La tradición de nuestro Clero.

b) *Amor a la verdad, sinceridad*

Lo que significa cuando de alguien se dice "es hombre de palabra" o "es un hombre falso". Mirar la actitud de Cristo frente a la verdad y su dureza contra los fariseos. ¡Qué clerical es la copucha! Y sin embargo, es algo típicamente femenino.

Los guardianes de la verdad son la humildad y la caridad.

c) *Franqueza*

No dar respuestas vagas para no comprometerse ni ser criticado.

d) *Lealtad*

Lealtad a Dios, a la Iglesia y a los superiores. Es la adhesión fiel a todas las obligaciones y lazos que provienen de la Providencia. En el aspecto humano, la base de las apostasias es la falta de lealtad. Insistencia en el sentido de lealtad en el Ejército, en el Comunismo.

e) *Respeto a sí mismo o rectitud moral*

Jamás hacer en secreto lo que no se haría en público. No importa la impopularidad. Lo opuesto es la "macuquería"; al apreciar más el saber hacer las cosas que el cómo se hacen.

(2) Lc. 9, 58; Mt. 8, 20.

II.— *Meditación*

¿Cómo formar un hombre?

Sentido de la realidad. No representarse la vida sacerdotal como un romance. Ser sacerdote es embarcarse en un trabajo de hombre, que supone las virtudes de un hombre.

1) *Cualidades físicas*

Ni desprecio, ni cuidado exagerado por el confort.

2) *Objetividad*

La cualidad de regular nuestras reacciones de acuerdo con la verdad y la justicia. Mirar el fin y no detenerse en los medios. Tener una mente abierta y honrada y sin prejuicios; no convertir las teorías personales en dogmas.

Ser maestros de paciencia: con las personas, con el clima (San Francisco nunca se quejó del frío ni del valor), con la falta de confort, con las críticas, con vivir solo o acompañado.

3) *Buen sentido del humor*

Sentirse superior a los acontecimientos humanos y mirarlos con alegría interior. Dios ama "al que da con alegría". No se trata de "Qué vamos a hacer".

4) *Perseverancia*

Contra ella hay dos escollos: el desaliento y la indolencia. El sentido cristiano es el del triunfo de Cristo.

Ejemplo: a un seminarista, en París, le tiran una piedra y con ella hace la primera piedra de una futura iglesia; perseverancia de los esposos Curie y de todos los inventores.

La perseverancia está hecha de esperanza y de paciencia.

5) *Sentido de la disciplina*

Se dice que arruina la personalidad. La generación actual no tiene sentido de la ley y de la disciplina. La disciplina del Seminario la hacemos nosotros. Somos arcilla y tenemos que ser dóciles...

III.— *Meditación*

Nos encontramos en medio de creaturas. El Cristianismo no sólo es realización de la otra vida, sino también de ésta.

Si a través de las cosas creadas no llegamos a Dios, somos vanos. San Gregorio: "la creación es como un murmullo de la Palabra de Dios".

La creación está caída desde Adán y, por eso, a veces nos alejamos por ella de Dios. La Redención de Cristo alcanzó a "toda" la creación.

Todas las herejías y desviaciones de la espiritualidad cristiana suelen olvidar la finalidad de las creaturas. En la Ascética tradicional de la Iglesia siempre se suele hacer uso de las creaturas para llegar a Dios.

Sentido del Himno de los Tres Jóvenes (3), Salmo 150, ejemplo de San Francisco.

El Ritual es la "manifestación concreta" de cómo la Iglesia cosagra todo a Dios.

Mal uso de las creaturas. Puede ser de dos formas:

—Usarlas para nosotros: todo se convierte en maldición;

—No usar de las creaturas: enterrar los talentos.

Buen uso: usarlas "en tanto, en cuanto" nos lleven a Dios.

IV.— *Meditación*

1) *Sentido de Dios*

En nuestra época se ha perdido el sentido de Dios. Considerar el ateísmo práctico de algunos creyentes. La vida sacerdotal es un absurdo sin el sentido de Dios. Quiere verdaderos adoradores que lo adoren "en espíritu y en verdad" (4).

Derecho total de Dios sobre nosotros. Todo pasa, menos su señorío. No sacamos nada con creer en él si no reconocemos su dominio. Someterse a otro (dinero, pasión) es esclavitud y prescindir de El es rebelión. No seremos humildes jamás si no reconocemos su dominio.

El sentido de Dios se ha de traducir en el "servicio de Dios": somos siervos suyos.

La búsqueda de Dios: debe ser todo el programa de nuestra vida. Buscarlo en la oración; si no, es egocentrismo; en el estudio (si no, es curiosidad). Cuando el alma se pone en el camino de la búsqueda de Dios, encuentra la vida.

¿Dónde encontraremos a Dios?

S. Pablo, en el Arcópagos: "en El vivimos, nos movemos y somos" (5).

"Entra a tu pieza, cierra la puerta y ahí, ora en el secreto" (6).

El mundo nos pide una sola cosa, Dios.

V.— *Meditación*

1) *Espíritu filial*

Es dogma fundamental que Dios es padre...

Dos cosas se oponen a la adopción de Dios:

(3) Dn. 3, 26-90.

(4) Jn. 4, 23.

(5) Hch. 17, 28.

(6) Mt. 6, 6.

- a) La independencia, el vivir para nosotros mismos;
 - b) El temor servil.
- Caracterizan el espíritu de adopción:

i) *La gratitud*

La Eucaristía es acción de gracias, que lo expresa. Gratitud humana, por los dones humanos; gratitud cristiana por la gracia y la adopción, por la vocación;

ii) *La actitud de entrega*

Expresión de la confianza en su sabiduría, misericordia y providencia;

iii) *Obediencia*

Como la de Cristo, que siempre buscaba agradar a su Padre.
Actitud de Saulo: "Señor, ¿qué quieres que haga?".
Quiero lo que Tú quieres, como Tú lo quieres, cuando Tú lo quieres.

iiii) *Confianza*

En las intenciones del Padre, en su asistencia y en su misericordia.
Ejemplo de Job.

VI.— *Meditación*

1) *El sentido del pecado*

Se ha perdido en el mundo: por ej., en un crimen, se considera más la maldad que el pecado. Esto es consecuencia de un exceso del Clero, que no toca estos temas.

¿Cuántas veces lloramos por los pecados ajenos, si no lloramos ni por los propios?

La "compunción" es el estado de contrición en forma habitual.

Malicia del pecado en sí. Sto. Tomás la define como la pérdida de Dios por la entrega a la creatura.

La Ley de Dios es manifestación de su sabiduría y amor eterno. Eso es lo que contrariamos al pecar.

Motivos del pecado: ejemplo de los hermanos de José, de Judas.

Los mártires son los hombres que se colocaron el dilema: o peco o muero.

Consecuencias del pecado:

- a) Caída de los ángeles: como un rayo. Ejemplo de Judas;
- b) El dolor de las guerras y otros dolores. S. Pablo: por el pecado entró la muerte al mundo;
- c) Cristo en la cruz: está ahí para borrar el decreto de muerte que había contra nosotros.

El pecado a la luz del Cuerpo Místico de Cristo. El pecado del sacerdote es peor que una herida en el corazón, por su repercusión social. Si hay algo que detiene la nave de la Iglesia es nuestros pecados.

Agravantes de nuestros pecados: la mayor conciencia. Si no, de qué nos sirve la Ascética, la Mística...

El salmo nos dice: "Si mi enemigo me hiciera mal, yo lo perdonaría, pero..." (7).

Probablemente somos los únicos que llegamos al Seminario de nuestra familia...

Donde ha habido un escándalo sacerdotal, parece que fuera terreno maldito.

S. Agustín: ¡Niño tan pequeño y tantos pecados! (8).

Sentido del pecado venial.

Moisés y Aarón no entraron a la Tierra Prometida, por un pecado venial.

No separa, pero aleja; no mata, pero hiere; cierra y endurece el corazón porque se calcula con Dios y el que calcula con Dios, está abusando de su Gracia. El hábito del pecado venial es la mejor disposición para el mortal.

Leer el juicio sobre la tibieza en el Apocalipsis (9).

Conclusión: —Hay que suplicarle al Señor, no con lirismo, sino con la voluntad. Ejemplo de Blanca de Castilla a su hijo San Fernando: antes verte muerto que en pecado;

—Morir al hábito de pecado;

—Ir muriendo a la raíz del pecado: "Beati immaculati in via" (10).

VII.— *Meditación*

1) *Los caminos al pecado*

Es necesario conocer los caminos por los que llegamos normalmente al pecado.

San Pedro había recibido gracias muy especiales... Lo que le ha pasado a otros también nos puede pasar a nosotros.

a) *El proceso psicológico*

San Pedro se creía más fiel y fuerte que los demás. "Si todos los demás se escandalizaran por tu causa, yo no " (11). La presunción es muy fácil en los jóvenes. ¡San Pedro, que tuvo por profesor de teología a Cristo!

Negligencia en la oración. "Vigilate et orate" (12). Y sin embargo se quedó dormido. Vigilar es estar despierto. A Dios se le encuentra en todas partes, se dice; pero tenemos que tener un tiempo dedicado "exclusivamente a la oración".

(7) *Sl.* 54, 13.

(8) *Confesiones*, L. 1, cap. 12.

(9) *Ap.* 3, 16.

(10) Tr.: "Felices los que sin mancha caminan (en la Ley del Señor)": *Sl.* 119 (118), 1.

(11) *Mt.* 26, 33.

(12) Tr.: "Vigilad y orad", *Mt.* 26, 41.

Descuido en la piedad: "Lo seguía de lejos..." (13). Meditar en lo que dicen los Sumos Pontífices, especialmente los últimos al respecto.

b) *Temeridad*

Se expone al peligro. "Et in medio eorum erat Petrus" (14). Ahí donde había sólo enemigos de Cristo. No debemos estar separados del mundo (somos levadura), pero quien se expone al peligro perece en él. Cuando se da de pretexto la necesidad de "tener experiencia de la vida...".

La Ascética en sus puntos fundamentales no cambia ni pasa de moda.

—La tentación de Pedro: lo "sorprendió" una sirvienta.

Respeto humano: debió retirarse y por prejuicios se queda ("¿Qué van a decir?". "A lo mejor se confirma la sospecha").

Debemos cortar las amarras del pecado a cualquier precio: "Si tu mano te es ocasión de pecado, córtala" (15).

Llega hasta el exceso: rejure que no ha conocido a "ese hombre" (término despectivo), a ese hombre que le había dado tanto...

En Judas: la pasión crece. Cristo lo reprocha suavemente, cuando Magdalena le da el unguento: "A los pobres los tenéis siempre cerca de vosotros..." (16).

c) *Arrepentimiento*

Igual que en su caída, San Pedro nos da en esto también una lección.

La mirada de Cristo: se concentra en ella un suave reproche, un misericordioso llamado.

Pedro era generoso: se dio para dejar las redes, para sus respuestas, para arrepentirse.

Lloró amargamente, porque tenía sentido del pecado. Lloró lágrimas y lloró obras. Humildad futura: "Tú sabes que te amo" (17).

Para su muerte, cabeza abajo. Va a Roma, donde el peligro es mayor.

El sentirse pecador o posible pecador es la base de la humildad. Lo muestra la parábola del publicano y el fariseo.

2) *Plática*

a) *La castidad*

Hay que evitar dos extremos al tratar de castidad: la obsesión y el descuido.

La actitud adecuada: conocer, dominar y respetar las funciones del cuerpo. La castidad es una virtud positiva y vivificante. En el Congreso Fi-

(13) *Mc.* 14, 54.

(14) Tr.: "Y en medio de ellos estaba Pedro", *Jn.* 18, 18.

(15) *Mt.* 5, 30.

(16) *Mt.* 26, 11.

(17) *Jn.* 21, 15-17.

siológico de Amsterdam, donde participan católicos y no católicos se reconoce su excelencia. Es un medio poderoso para educar la voluntad.

Virtud generosa, por la que se renuncia a funciones lícitas, para aspirar a una paternidad espiritual. Nadie podrá amarla mientras la considere como una carga.

El mundo de hoy está saturado de sexualidad, pero admira la castidad sacerdotal. Ve en el sacerdote un asombro, un escándalo o un modelo. Imagen en las novelas sacerdotales.

Es un gran tesoro que nos lleva a una intimidad mucho mayor con el Señor: tenemos que ser "hostia pura".

Nuestro ministerio es esencialmente espiritual y por eso la castidad lo ayuda.

Exige la guarda de nuestros sentidos: "si tu ojo te escandaliza, arráncatelo" (18). A David de una mirada viene una tentación y una caída. Las canciones heróicas son poco recomendables. El trato con las mujeres es indispensable, pero no la familiaridad.

Se nos estimará en la medida que seamos "ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios" (19).

Las mortificaciones tampoco han pasado de moda. San Pablo: "castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que salvando a otros, me condene yo" (20). La vida sin mortificación facilita la sensualidad y debilita la voluntad.

Hemos de tener castidad del corazón para que nuestra paternidad sea universal. Es más sutil que la castidad corporal. El 90% de las caídas proviene de la entrega del corazón.

Sentido de la devoción a María, Castísima y Madre del amor hermoso.

VIII.— *Meditación*

a) *El espíritu de fe*

"El justo vive de la fe" (21).

El espíritu de fe es el ejercicio habitual de la fe; es el hábito de ver a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios: S. Francisco de Sales.

Los fieles recibirán nuestro ministerio y prédicas en la medida del espíritu de fe que las anime.

¡Qué bella es la vida espiritual con espíritu de fe y qué monótona es sin él! Cuando se pierde, se deja de aspirar a la perfección y de tender a ella. Sólo el espíritu de fe nos hará amar la cruz, porque la naturaleza humana la rechaza. En los momentos difíciles nos dará una visión de la eternidad y del valor constructivo de los fracasos, que nos alegrará.

—La soberbia: por ejemplo, el intelectualismo.

—Sensualidad: juzgar sólo por los sentidos.

—Naturalismo: prescindir totalmente de Dios. Cristo dijo a Pedro: "he rogado para que tu fe no desfallezca" (22).

(18) Mt. 5, 29.

(19) I Co. 4, 1.

(20) I Co. 9, 27.

(21) R. 1, 27.

(22) Lc. 22, 32.

Cualidades del espíritu de fe:

—Robusta en su adhesión, como la de Abraham, padre de los creyentes;

—Esclarecida: importancia de la Teología. ¡Cuidado con los sofismas! No darle importancia al estudio de la Teología es no saber lo que es un seminario y no tener espíritu de fe. Dios no quiere para nosotros la fe del carbonero. Los sacerdotes del Antiguo Testamento eran los custodios de la ciencia de Dios.

—Operante: se pone en ejercicio. Nuestro ministerio es de fe. San Juan: “esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe” (23).

Con fe y no con bombas de hidrógeno vamos a vencer al Comunismo. Hemos de pedirla al Señor, evitar la superficialidad, ejercitarla.

IX.— *Meditación*

1) *La muerte*

El sentido de la vida se comprende mejor en la hora de la muerte. Job: “salí desnudo del seno de mi madre y desnudo volveré a la tierra” (24).

Desprendimiento en función de la muerte: “No atesoréis en la tierra...” (25). Desprendimiento total, para ser libres: de las cosas, de las personas, de los cargos, etc... Ejemplo del Padre Hurtado.

Sabemos de la muerte:

a) Que moriremos;

b) Que moriremos una sola vez (no hay posibilidad de “repetición en mrazo”);

c) Que estamos muriendo;

d) No sabemos cuándo.

San Francisco de Borja al contemplar un célebre cadáver, se hace el propósito de no servir más a un señor que se pueda morir.

La muerte es un tránsito. ¿Con qué nos encontraremos al otro lado del umbral de la muerte? Encontraré a María, a mis fieles.

La pregunta de los santos: “¿Me sirve esto para la eternidad?”.

Somos los directores del tránsito a la eternidad.

X.— *Meditación*

1) *El sentido de Cristo*

Hemos de imitar a Cristo. El nos llama y tiene derecho de Creador, de Redentor y por sus atractivos: bondad ante Zaqueo, Magdalena, el sepulcro de Lázaro; beneficios que nos comunica a nosotros: el Bautismo, la Eucaristía, la Confesión...

Nos pide esto: ser otros Cristos. En el rito de la ordenación hay una transfusión de Cristo. El pueblo no nos pide cualidades humanas, sino poder ver en nosotros a Cristo. Incluso los no creyentes quieren ver a Cristo en nosotros.

(23) 1 Jn. 5, 3.

(24) Job. 1, 21.

(25) Mt. 6. 19.

En concreto, esto significa esfuerzo contra nosotros mismos porque tendemos a la egolatría (orgullo o endiosamiento de sí mismo, sensualidad o halago de los sentidos, amor a los bienes terrestres, ambición). En último término, es morir a sí: "si el grano de trigo no muere..." (26). San Pedro: "Cristo murió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (27).

Respuestas posibles a este llamado:

a) Te seguiré, pero no me exijas mucho;

b) Donde quieras, lo que quieras: ésta fue la respuesta de Pablo, de Ignacio en Manresa, la de todos los santos.

XI.— *Meditación*

1) *El sentido de la pobreza*

El misterio del nacimiento de Cristo es un misterio de pobreza.

San Pablo nos dice que Cristo, siendo Señor de todo lo creado, por nosotros se hizo pobre, para que de su pobreza nosotros sacáramos nuestra riqueza.

Cristo vino a restablecer el orden. "Vino del cielo un gran médico porque en la tierra yacía un gran enfermo" (San Agustín).

La primera bienaventuranza es para los pobres. El primer apóstol que cayó fue por dinero: Judas.

El espíritu de pobreza comporta:

a) Una vida modesta: tradición de nuestro Clero. Pero porque queremos dignificar la pobreza, no debemos hacerla sinónimo de suciedad;

b) Sentido del pobre: concepto de su eminente dignidad. En la tradición de la Iglesia: Martín de Tours, Isabel de Hungría, San Francisco, etc.

Amar al pobre con las obras de misericordia, que son la manifestación del amor maternal de la Iglesia.

El sacerdote ante los problemas sociales. El Papa ha dicho que el futuro de la Iglesia de Chile está vinculado a la solución de los problemas sociales. Sin embargo, no se debe tener exclusivismo por los obreros; el sacerdote es el hombre de todos.

Desde la tonsura hasta el episcopado el Pontifical exhorta a reconocer nuestro tesoro en las cosas espirituales, porque donde está nuestro tesoro está también nuestro corazón.

XII.— *Meditación*

1) *La piedad*

La piedad traduce en actos los grandes ideales espirituales. Ella es el comercio filial con el Padre de los cielos.

Características de la piedad sacerdotal:

a) Constancia. Al Clero joven le falta orden, a causa del activismo exagerado;

(26) Jn. 12, 24.

(27) Jn. 12, 24.

b) Respeto interior y exterior, porque es el ejercicio del primer mandamiento: adorar a Dios;

c) Confianza, nacida del espíritu filial.

¡Necesidad, por ejemplo, de la confesión semanal! Monseñor Edwards murió a causa de ella.

Canon 125: La Iglesia oficialmente se refiere a:

i) La oración mental o meditación. Disentir de su necesidad sería caer en la herejía de la acción. Contemplar y dar lo que se ha contemplado, tal es la verdadera acción apostólica. (28).

ii) Visitar al Santísimo Sacramento. La Santa Misa no excluye la visita, sino que una dispone a la otra. El salmista: "estoy como barro delante de tí";

iii) Devoción a María. Fuerza del Santo Rosario: ejemplo de algunos seglares;

iiii) Examen de conciencia: sin conocernos no podemos adquirir las virtudes que no son infusas.

XIII.— *Meditación*

1) *La Vida oculta*

30 años de vida oculta. Hay que amar todo lo que la Providencia nos coloca para nuestro apostolado. Cristo amó Nazareth.

Santificación en la vida ordinaria. "Porque has sido fiel en lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho..." (29). Bien que se puede hacer, por ejemplo, en una oficina parroquial bien atendida.

San Pablo: "estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (30).

"Si el grano de trigo no muere..." (31). "El Padre que ve en lo secreto..." (32).

"Les estaba sujeto" (33). La Iglesia es jerárquica.

Nuestra sumisión debe ser:

a) Pronta, porque es movida por el amor que ve en la autoridad a Dios;

b) Alegre: la espiritualidad del sacerdote es la inmoción y una de las grandes formas de inmolearse es la obediencia;

c) Perfecta: en todo;

d) Llena de libertad, porque es nacida del amor.

"Crecía en sabiduría, edad y gracia" (34). Era un progreso sólo externo.

Para nosotros son las palabras: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (35).

(28) Sto. Tomás, S. T., III.

(29) Mt. 25, 21.

(30) Col. 3, 3.

(31) Jn. 12, 24.

(32) Mt. 6, 4.

(33) Lc. 2, 51.

(34) Lc. 2, 40.

(35) Mt. 5, 48.

Quiere a todos santos, pero especialmente a nosotros.

León Bloy: "la única pena es la de no ser santo".

En el momento actual nadie tiene derecho a ser mediocre y menos que nadie nosotros. Santa Catalina: "Señor, dilata mi alma". Aunque tengamos un bajo estado, debemos aspirar a las alturas. Si nos colocó en esta vocación es porque quiere nuestra perfección Dios, de un modo particular.

XIV.— *Meditación*

1) *Las Bienaventuranzas*

Imitar a Cristo es amoldar nuestra vida al Evangelio.

a) "Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos" (36). "Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón" (37).

b) "Bienaventurados los mansos" (38). "Encontraréis a un niño envuelto en pañales" (39). Ejemplo de Cristo con la adúltera, con los Apóstoles, con Judas, con sus enemigos en la cruz. "Aprende de mí, que soy manso y humilde de corazón" (40).

¿Quién domina la tierra? ¿Musolini, Hitler, Stalin o Pío XII?

c) "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados" (41). "Flere cum flentibus" (42). El sacerdote es padre y como tal tiene que saber llorar por todos los dolores de sus hijos.

d) "Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios" (43). San Pablo: "El hombre animal no puede gustar las cosas de Dios" (44). "Tu ojo es lámpara de tu cuerpo y si..." (45). Actitud de Cristo ante los niños. Caminito de Santa Teresita.

e) "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (46). Nunca habrá justicia entre los hombres si no damos primero a Dios lo suyo. José es llamado "vir justus" (47). El que ama la justicia la ama en todas partes.

f) "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (48). Quiso Cristo pintarse como el Buen Pastor. "Misericordia quiero y no sacrificio" (49). "No te digo 7, sino 70 veces 7" (50). "Perdonad y seréis perdonados" (51). "Habrá más felicidad en el cielo por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve que no tienen necesidad de penitencia" (52).

(36) *Lc.* 6, 20.

(37) *Mt.* 6, 21.

(38) *Mt.* 5, 5.

(39) *Lc.* 2, 12.

(40) *Mt.* 11, 29.

(41) *Mt.* 5, 4.

(42) Tr.: "Llorar con lo que lloran": *R.* 12, 5.

(43) *Mt.* 5, 8.

(44) *Cfr. I Co.* 3, 3.

(45) *Mt.* 6, 22.

(46) *Mt.* 5, 6.

(47) Tr.: "Varón justo": *Cfr. Mt.* 1, 19.

(48) *Mt.* 5, 7.

(49) *Mt.* 9, 13.

(50) *Mt.* 18, 22.

(51) *Lc.* 6, 37.

(52) *Lc.* 15, 7.

Hay que tener odio al error, pero amor al que yerra.

“Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios” (53). Pacífico no es el que tiene sangre de orchata, sino el que hace obra de paz. Pío XII, el Papa de la paz.

g) “Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (54). Ej. del Bautista, de Mindszenti, etc.

XV.— *Meditación*

1) *La Comunión*

Debemos transformarnos en Cristo, como San Pablo: “No soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí” (55).

Elemento esencial para esta transformación es la Sagrada Eucaristía. En el plan de la Redención ocupa el lugar que el Calvario en la vida de Cristo.

Se recibe el Cuerpo de Cristo: éste es perfecto porque es concebido por una Virgen inmaculada. Su sangre es redentora.

El alma se hace a través de la comunión de las virtudes de Cristo. La manducación de la carne virgen de Cristo nos purifica.

La Eucaristía es germen de inmortalidad. Una sola gota de su Sangre podía redimirnos. Al comulgar comulgamos a los sufrimientos redentores de Cristo. No se transforma El en nosotros, sino nosotros en El.

Santo Tomás lo llama el sacramento de la unidad, en cuanto que produce la unidad de nosotros con Dios y la unidad entre nosotros.

XVI.— *Meditación*

1) *La Santa Misa*

Todos los sacramentos están relacionados con la Eucaristía, como los rayos de una circunsferencia con su centro.

La Santa Misa es Cristo sacerdotal que se ofrece en el altar que es su cuerpo. El sacerdote se identifica con Cristo en la medida que comprende la identificación de la Santa Misa con el Sacrificio de la Cruz.

En la Santa Misa se da la unión de la triple Iglesia: Cristo mira al Padre para glorificarlo, a nosotros para salvarnos y a sí mismo para inmortalarse.

Peligro de olvidar por el celo apostólico que la primera función sacerdotal es latréutica. Etimológicamente sacerdote significa el que da lo sagrado. Santo Tomás dice que la virtud de religión es la primera virtud porque es el ejercicio del primer mandamiento y llama al sacerdote el ángel de la oración del lugar donde está.

Sentido de expiación: Cristo es el “Agnus Dei qui tollit peccata mundi” (56). San Pablo se refiere a El diciendo que aquél que no conoció pe-

(53) *Mt.* 5, 9.

(54) *Mt.* 5, 10.

(55) *Ga.* 2, 20.

(56) Tr.: “El Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”: *Jn.* 1, 29.

cado se hizo pecado por nosotros. En la eternidad comprenderemos el valor de las almas que expían: esto es lo esencial del valor de la devoción al Sagrado Corazón.

Sentido de gratitud expresado en la Misa: Ej., el Prefacio.

Sentido de súplica. ¡Cómo nos pide la gente que la encomendemos a Dios!

Mirada universal, católica que debemos tener en el altar.

Al bajar las gradas no hay que olvidar los sentimientos con que subimos. Cada vez que el ejército peleaba en la llanura, Moisés oraba en la montaña y tuvieron que sostenerle los brazos... (57).

XVII.— *Meditación*

La oración

La mayor amenaza del mundo es el ateísmo.

“Sin mí, nada podéis hacer...” (58).

Directivas de la oración:

a) Fe firme en Cristo: nadie va al Padre, sino por El (59);

b) Actitud leal: presencia sincera y menos formalismos; corazón a corazón;

c) Libertad interior: Salmos que nos invitan a arrojar todas nuestras preocupaciones en manos del Señor.

“Como el siervo va en busca de las aguas, así mi alma va en busca de Ti” (60).

Importancia del Breviario: es la continuación de la oración que Cristo comenzó en la tierra; es el eco de la oración que el Verbo entona en el seno del Padre, es el mejor medio de vivir la Misa.

Debe rezarse “digne, atente ac devote” (61):

d) Dignidad exterior e interior (San Francisco de Sales lo rezaba de rodillas;

e) Atentamente: estudiarlo;

f) Devotamente: entregarse con amor.

El Cardenal Caro ha dejado dos veces en su vida de adelantar el Oficio (62).

XVIII.— *Meditación*

1) *El sacerdocio*

Para ser apóstol es necesario tener sentido de la Iglesia.

(57) Ex. 17, 10-12.

(58) Jn. 15, 5.

(59) Cfr. Jn. 14, 6.

(60) Sl. 41, 2.

(61) Tr.: “Digna, atenta y devotamente”. Alude a una parte de una oración introductoria al Oficio Divino.

(62) Según las normas de la época relativas a la obligación de los ministros de la Iglesia de rezar el Oficio Divino, se podía comenzar el día anterior (“adelantarlo”).

Fe profunda en la institución divina del sacerdocio. "Así como el Padre me envió, así yo os envío" (63).

Identificación de poderes entre Cristo y el sacerdote: yo te bautizo..., yo te perdono..., esto es mi Cuerpo.

Cristo continuó por medio de nosotros su misión profética, real y sacerdotal.

a) *Profeta*

Anuncia la salvación, despierta la fe y esperanza de salvación; une a los hombres a esa fe y esperanza de salvación, por medio de la caridad. En la historia de Israel sellan numerosas veces su mensaje con la sangre; así debemos hacerlo nosotros.

Sentido profético de los discursos de Pío XII.

b) *Rey*

Cabeza del Cuerpo Místico, fuente de la vida. La fiesta de Cristo Rey aparece cuando se ha cerrado el ciclo cristológico. Nuestra realeza debe proyectarse en engendrar nuevos miembros al Cuerpo Místico. Nuestro ministerio no debe terminar hasta que formemos a Cristo en cada alma. Cristo reina por la Iglesia.

c) *Sacerdote*

Reconcilia a la humanidad con Dios e intercede por ella. El mundo espera la reconciliación con Dios de nosotros.

La Iglesia es la madre que engendra hijos de distintos caracteres y tipos.

Amarla en su magnífico pasado, en tu futuro incierto, en su presente lleno de dolores; amarla con sus defectos porque en ella hay "peces buenos y malos" (64).

Saber inmolarse por la Iglesia. Cristo la amó, entregándose a ella. Del corazón abierto de Cristo, unida a Cristo, nació la Iglesia.

XIX.— *Meditación*

1) *Exigencias de nuestro tiempo al sacerdote*

a) *Espiritu misionero*

Debemos estar presentes en el mundo que se está formando. Ejemplo del Padre Hurtado, en su libro "*¿Es Chile un país Católico?*";

(63) *Jn.* 20, 21.

(64) *Mt.* 13, 47-48.

b) *Espíritu de Acción Católica*

Así como el Obispo no puede administrar los sacramentos en toda la Diócesis y delega su poder al sacerdote, así éste a los laicos. Pío XII nos dice que el laicado ha llegado a su mayoría de edad;

c) *Espíritu de comunidad*

La Escritura nos dice ¡“Ay del que está solo!” (65). La Parroquia debe ser la comunidad que ora con su Cura a la cabeza. Remedio providencial contra el Comunismo es la renovación del espíritu comunitario;

d) *Espíritu litúrgico*

La Liturgia hace actual y presente los misterios de Cristo. El movimiento litúrgico se ubica dentro del programa de Pío X: “Instaurare omnia in Christo” (66).

La Liturgia es la gran pedagogía. Pío X: “yo quiero que mi pueblo ore en la belleza”.

e) *Espíritu social*

XX.— *Meditación*

1) *El cielo*

Oración del Domingo 4º de Pascua: “Haz, Señor, que en medio de las cosas temporales nuestros ojos estén fijos ahí donde se encuentran los verdaderos bienes”.

Es miopía espiritual ver sólo lo que está cerca.

Nuestros actos son visión de cielo y eternidad.

San Agustín: ahí descansaremos, veremos, alabaremos y amaremos.

a) *Descansaremos*

¡Todo nuestro cuerpo será glorificado, participando del Cuerpo glorioso de Cristo! El gran enigma de la humanidad es el dolor; no tiene explicación sino por su valor redentor. El Apocalipsis dice que Dios le seca las lágrimas a sus elegidos (67). Cristo nos dice: “yo mismo seré tu recompensa”.

San Agustín: “Nos hiciste para tí, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en tí” (68).

(65) *Si.* 4, 10.

(66) Tr.: “Instaurar todas las cosas en Cristo”.

(67) *Ap.* 21, 4.

(68) *Confesiones*, L. 1, 1.

San Pablo: "He terminado la carrera; sólo me resta esperar la corona de los justos" (69).

b) *Veremos*

Objeto propio de la inteligencia es la verdad. San Pablo: "aquí en la tierra vemos como en un espejo, en enigma; entonces, faz a faz, lo veremos tal como es" (70). Veremos el amor de Dios, su voluntad salvífica, a María...

c) *Amaremos*

San Francisco de Sales nos dice: desgraciado el conocimiento que no lleva al amor. Todo se explica en el amor de Dios. El cielo es el fin sin fin.

Consideraciones prácticas:

—No detenernos en las cosas creadas, porque aquí sólo somos pasajeros;

—Tener el sentido del triunfo. Gran tentación es el sentido del fracaso y derrota. Jamás abandonará Cristo a su Iglesia. Cristo triunfó de la muerte y el pecado y en su muerte quedó sepultado el pecado. Triunfaremos según estemos unidos a Cristo triunfante.

XXI.— *Meditación*

1) *La caridad*

El Espíritu Santo se nos da en el Bautismo.

Nuestra misión apostólica nace, se fundamenta y lleva a la caridad.

a) *Caridad afectiva*

"Si no amas a Dios en el prójimo a quien ves ¿cómo vas a amarlo a El, a quien no ves?" (71).

b) *Lacordaire*

Son los grandes corazones los que han comprendido los problemas de una época y se han entregado.

c) *Caridad efectiva*

San Juan nos insta a no amar de palabra, sino con obras y de veras (72).

(69) 2 Tm. 2, 5.

(70) 1 Co. 13, 12.

(71) 1 Jn. 5, 2.

(72) Cfr. 1 Jn. 3, 18.

San Pablo. Leer el himno de la Caridad (73).

“Nadie tiene mayor amor que el que da su vida” (74).

Santa Teresita ofrece su vida por el misionero lejano. El amor a Cristo hay que expresarlo en el amor a todos sus miembros: ejemplo del beso al leproso de San Francisco de Asís y de Isabel de Hungría; del Padre Damián.

El mundo sabe reconocer los grandes heroísmos de la caridad: toda Bélgica fue a Amberes a recibir los restos del Padre Damián, con el Rey a la cabeza.

“Estaba hambriento y me disteis de comer...” (75).

Algunas características de la caridad:

i) *Es paciente*

Carga los fardos de los demás. El pueblo no perdona las rabiets del sacerdote;

ii) *Benigna*

Cristo es la benignidad. Benignos en el pensar. (No tener juicios temerarios); respetar los criterios ajenos. No dogmatizar opiniones ni hacer juicios absolutos respecto a los métodos.

iii) *No se busca a sí*

No predicarse a sí; llenarse de Dios.

Las faltas de caridad entre los sacerdotes se engendran en el Seminario.

“¡Qué hermoso es los hermanos que viven en la unidad!” (76).

Oración sacerdotal de Cristo.

(73) Cfr. 1 Co. 13.

(74) Jn. 15, 13.

(75) Mt. 25, 35.

(76) Sl. 132, 1.

LA HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA FORMACION SACERDOTAL

MANUSCRITO (1)

I.— El estudio de la H. I. (en la formación sacerdotal).

1) Desarrolla el verdadero amor a la Iglesia, cualidad primera del sacerdote,

2) Afirma su fe y su confianza,

3) Le da una verdadera base para su cultura sacerdotal; teologal; apologal; let.; ascética, arte,

4) Le enseña la verdadera defensa.

II.— Para comprender la historia eclesiástica necesitamos recordar el verdadero concepto de la Iglesia.

1) La Iglesia es el reino *escatológico*. Su perfección va siempre creciendo,

2) La Iglesia es algo viviente. Rvd. Poulet (2).

3) Renovación siempre nueva de sus *notas*. La H. E. es un testigo de esa renovación.

Esa renovación muestra junto al *elemento humano* el *divino*.

4) Unida íntimamente a su Cabeza, a través de los siglos se *asimila* todas las naciones en la unidad de creencia, gobierno y culto.

5) Su acción trascendental ante las civilizaciones: quita lo que detiene, rompe lo que resiste y sobrepasa los medios puramente humanos.

6) Cómo se impone sin violencia, a pesar de su intransigencia dogmática y moral, a pesar de calumnias y prejuicios intelectuales y que ella sólo conoce la naturaleza del hombre.

(1) Manuscrito efectuado en tarjetas con membrete de la Universidad Católica de Chile. Algunas palabras abreviadas las hemos escrito completas.

(2) Historia de la Iglesia.



En el Colegio de los Hnos. Maristas, en Curicó



*Como asesor de la Facultad de Medicina de la Pont. Universidad Católica,
recién ordenado sacerdote en Roma*